



**Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Escuela de Postgrado
Departamento de Literatura**

**TESIS PARA OPTAR AL GRADO
DE MAGÍSTER EN LITERATURA**

**FORMAS DE RESISTENCIA EN LA NARRATIVA
DE MARTA BRUNET**

Profesor Guía: Leonidas Morales Toro

Alumna: Evelia Vidaurre Spotorno

Índice

- I. Introducción.....	3
- II. Los porqués de la investigación.....	9
– II. 1 Corpus de investigación y objeto temático.....	9
– II. 2 Teorías sobre el poder.....	11
– II. 3 Estudios de género.....	15
II. 3. 1 Sonia Montecino y la construcción de identidad.....	15
II. 3. 2 Judith Butler y el análisis del cuerpo.....	18
II. 3. 3 La masculinidad dominante.....	21
II. 3. 4 El género masculino en Chile.....	22
– II. 4 Teoría literaria.....	26
II. 4. 1 El criollismo.....	27
II. 4. 2 El cuento.....	30
- III. Relaciones de poder y resistencias en el corpus fuente elegido.....	32
– III. 1 Análisis del cuento “Aguas abajo”.....	32
– III. 2 Análisis del cuento “Soledad de la sangre”.....	38
– III. 3 Análisis del cuento “Piedra callada”.....	46
– III. 4 Patrones o modelos comunes de formas de resistencia frente a las relaciones de poder.....	50
III. 4. 1 Relación madre – hija.....	50
III. 4. 2 Relación marido – mujer.....	52
III. 4. 3 Construyendo nuevos espacios y oportunidades.....	53
III. 4. 4 Estrategias y tácticas como patrones comunes de resistencia....	56
III. 4. 5 La novela <i>Montaña adentro</i> y el análisis de modelos de resistencia.....	58
- IV. Orden social al que pertenecen los personajes.....	62
– IV. 1. Contexto social de la primera mitad del siglo XX.....	62
IV. 1. 1 La pareja.....	62
IV. 1. 2 La sociedad rural en Chile.....	63
- V. Conclusiones.....	69
- VI. Bibliografía.....	72

I. Introducción

En la presente investigación me centraré en la narrativa de Marta Brunet. Es interesante releer su obra, así como recordar lo importante que ha sido y es para las letras chilenas. Considero fundamental poner en vigencia la importancia de su propuesta, pues los personajes y el tratamiento de los temas por los que transita develan a una escritora contemporánea que sobrepasa los límites del criollismo o la evolución del mismo.

En esta investigación daré especial importancia a las relaciones de “poder” presentes en sus relatos, especialmente en ciertas formas de resistencia a ese poder establecido social y culturalmente. El corpus de investigación consta de los siguientes textos: de su libro *Aguas abajo*, los cuentos “Soledad de la sangre”, “Piedra callada” y “Aguas abajo”; por otro lado, su primera novela *Montaña adentro*. La elección considera la riqueza de éstos para tratar el tema del poder y su relevancia desde el punto de vista de la hipótesis que propondré.

Trabajaré con la idea crítica conductora de que las acciones de los personajes, en algunos relatos de Marta Brunet, responden a ciertos patrones comunes de formas de resistencia frente a relaciones de poder que están en juego en un orden social determinado. Estudiando esas formas de resistencia y los patrones comunes se puede deducir la naturaleza del orden social al que pertenecen los personajes.

Marta Brunet escribió en una época un tanto hostil para las mujeres, puesto que lo masculino imperaba, sobre todo en el terreno del criollismo. La publicación de su primera novela, *Montaña adentro* (1923), provocó revuelo en la crítica nacional y escándalo, debido a la particular forma de tratar ciertos temas.

Me parece esencial para este trabajo de investigación los estudios que se han hecho a partir de la narrativa de Brunet, especialmente, la recepción de la crítica a través del tiempo.

Kemy Oyarzún, sitúa el proyecto escritural de Marta Brunet en la “fase ascendente del movimiento social de mujeres”¹, entre los años 1913 y 1949, que termina en Chile con el sufragio femenino. En relación a esto, se destacan en ese contexto social distintos hechos como la presencia de las mujeres en la prensa, la oratoria y la literatura. Se elaboran nuevas identidades, un proyecto sufragista y otro republicano. Hubo cruce no sólo entre hombres y mujeres, sino entre mujeres de diferentes estratos sociales. Las mujeres populares urbanas “dejaban su impronta en los intelectuales y

1 Oyarzún, Kemy. “Género y canon: La escritura de Marta Brunet”. Cyber Humanitatis (Online). 05 diciembre 2010. Consultado en octubre de 2011.

viceversa. Son momentos de hibridaciones de todo tipo: lingüísticas y sociales, epistémicas y valóricas².

Los escándalos producidos por la obra de Marta Brunet coincidieron con la presencia de las mujeres en el ámbito cultural y social del país. Oyarzún plantea que “el escándalo tiene sentido allí donde el poder actúa como prohibición, develando una cultura victoriana, sobrecodificada, estamental: un SÍ de la práctica escandalosa frente a un NO de la Ley, en tanto Nombre del Padre”³. Esto indica que el poder se ejerce de distintas maneras, dejando atrás la noción de que siempre es con un no, tal como señala Oyarzún.

María Eugenia Brito, en su artículo “La pertenencia histórica de Marta Brunet”, señala que la obra de esta escritora, se divide básicamente en dos períodos durante su creación literaria. Su etapa inicial se la considera bajo el canon del Criollismo, pero sabemos que su obra no se circunscribe únicamente a las características de este. Sus primeros textos -entre los que está la novela *Montaña adentro*- están en una etapa que podríamos denominar eminentemente criollista, cuyas temáticas abordan la provincia, la mujer mestiza, campesina y la disputa cultural que surge debido a la discriminación y desventaja sociales:

(...) en su primera producción, se centra totalmente en esa mujer, la que está sometida a una política impuesta desde los centros hacia las periferias, la discusión entre el coloniaje, amparado por el formato católico conservador y el liberalismo, que bajo la premisa del “progreso”, sometería la cultura local a los nuevos signos del poder del mercado. Además, Brunet no observa la existencia de una mujer, sino también acota un universo que concierne a las relaciones asimétricas entre los géneros y los grupos sociales postergados por la modernización (...)⁴.

Respecto a lo anterior, Brito plantea que en la obra de Brunet estos grupos sociales postergados presentan signos de resistencia al vasallaje, bajo forma de rebeldía o de un acatamiento en apariencia, dejando en evidencia la violencia ejercida contra ellos desde el punto de vista genérico, étnico y de clase.

En Chile, el Criollismo fue una corriente importante que destacó la importancia de la naturaleza y manifestó su preocupación por las relaciones de producción, las dualidades entre la sociedad agraria

2 Ibid. (online)

3 Ibid. (online)

4 Brito, María Eugenia, “La pertenencia histórica de Marta Brunet”. Retablo de la literatura chilena, Universidad de Chile (online). Consultado en noviembre de 2011.

colonial y la explotación de los hacendados hacia los trabajadores del agro y propietarios rurales.

Desde este realismo, Brunet se vale de estrategias discursivas que consisten en la puesta en escena de un universo que representa un personaje “en el centro de un conflicto dramático”⁵. Los personajes presentan una concepción del discurso y del poder que existe entre las relaciones interpersonales y, más aún, entre los cuerpos. En este sentido el poder no sólo se da en el ámbito de la sexualidad, sino también en la jerarquía social de los personajes, que están determinados por una época -años 29 y 30, primera etapa literaria de Brunet- en la que están limitados, puesto que la sociedad los considera inferior respecto de las capas medias que nacen en Chile.

Brunet trata el tema del poder inserto en una Modernidad que está subordinada al modelo conservador, a la hacienda y al poder liberal. Establece relaciones entre poderes y economías, entre sexualidad y política, tanto en su primera etapa como en la segunda, donde añade otros elementos que enriquecen su obra y permiten advertir un tratamiento distinto del “vuelo' poético y raigambre modernista”⁶, como plantea Oyarzún.

Desde la obra *Raíz de sueño* de 1949, Brunet dejaría atrás las huellas de su primera etapa y cambiaría a un lenguaje literario distinto, “sublimado”, onírico, en el cual -según palabras de Oyarzún- se elabora un discurso estético dentro de la cartografía canónica.

Para Luis Merino Reyes (Ulyses), en su artículo “El criollismo de Marta Brunet”, la autora elabora un criollismo personalísimo presentando un paisaje humanizado ya desde su primera novela. Utiliza un lenguaje localista, además de presentar de manera organizada los elementos del paisaje y los personajes que fluctúan en él:

Los héroes de Marta Brunet dramatizan su reducido paisaje; al fin ellos actúan movidos por la fatalidad, por la ceguera de los impulsos contradictorios, en medio de una naturaleza impasible que más bien los acoge que los zahiere. El color, la brisa, las aguas, los abismos no se conciertan en contra del hombre, guiados o no guiados por la cruel insensibilidad del universo. No, cumplen, al contrario, una función amortiguadora, como si el campesino por conocer su campo, tuviera el fuero de encontrar en sus recovecos y ranchas su miserable amparo⁷.

A través de los diálogos entre campesinos, Brunet refleja en su obra la idiosincrasia de estos

5 Ibid.(online)

6 Oyarzún, Kemy. Op. cit.(online)

7 Merino Reyes, Luis (Ulyses). “El criollismo de Marta Brunet”. Retablo de la literatura chilena, Universidad de Chile (online). Consultado en noviembre de 2011.

poniendo en evidencia la desconfianza, nobleza, candidez y astucia en su manera de actuar. La caracterización realista y la hondura en el tratamiento de ciertas realidades ficticias permiten que Brunet tenga, en su manera de narrar, una fuerza decidora distinta para la época en la que está inserta y para el canon aceptado hasta ese momento.

Rubí Carreño, postula que Brunet pertenece al neocriollismo, movimiento que pone en evidencia relaciones intra e intergenéricas, además de las existentes entre patronos e inquilinos:

Pensamos que el criollismo de Brunet es una máscara que, precisamente, le permite “decir” un problema que afecta a la sociedad en su conjunto: el idiolecto, la ambientación céntrica de sus relatos, la semi amistosa jerarquía presente en las relaciones entre patronos e inquilinos, “la fatalidad” como motivo que justifica las iniquidades ocultas bajo “el poncho del padre” (usando una expresión donosiana), la crítica aguda que Brunet realiza a nuestra cultura. Bajo estos elementos criollistas, los golpes, los incestos, asesinatos, la explotación inter géneros e interclases que ocurren en la casa – fundo, son tolerados e incluso hechos invisibles⁸.

La pobreza de estos personajes devela una violencia mayor respecto de ciertas clases sociales que se benefician del maltrato e indiferencia contra los sectores más vulnerables. Desde este punto de vista, según Carreño, Marta Brunet no sólo denuncia las condiciones de vida de los campesinos o sectores muy precarios, sino que deja entrever la psicología de ciertos personajes que “cargarían con el estereotipo de que 'eso' sólo le ocurre a 'ellos'”⁹. Son estos sectores los que están sometidos a vivir una violencia que ha sido vetada para otros estratos sociales. El factor determinista y la injusticia social que este conlleva, nos recuerda la crudeza del realismo y, por tanto, de la corriente literaria a la que pertenece la autora. Este criollismo como “fachada” le permitió escribir sobre temáticas que generan controversia y opiniones disímiles desde hace no mucho tiempo, ya que en esa época no estaban dentro de las temáticas habituales de discusión.

En el libro de Patricia Rubio, *Escritoras chilenas. Novela y cuento*, se presentan diversas perspectivas de la Brunet según críticos emblemáticos de la historia de la literatura.¹⁰ A continuación presentaré una síntesis de estas percepciones fundamentales del libro señalado.

8 Carreño Bolívar, Rubí. “Una escena crítica: estereotipos e ideologías de género en la recepción crítica de Marta Brunet y María Luisa Bombal”, en *Anales de Literatura Chilena* Año 3, N° 3. Santiago: diciembre de 2002, pp. 50.

9 Ibid., p. 50.

10 Rubio, Patricia. *Escritoras chilenas. Novela y cuento*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1999.

Luis Eyzaguirre integra a Marta Brunet al interior de la generación de 1924, que considera como una de las más interesantes dentro de la narrativa hispanoamericana. Señala que Brunet se preocupa preferentemente por lo humano, eliminando aspectos enredados relativos al regionalismo criollista.

Por otro lado, Hernán Poblete Varas plantea que Marta Brunet supo dar a la tierra una dimensión que hasta entonces no se conocía. La caracterización e historia de los personajes develan un conocimiento del alma del ser humano para descubrir lo más recóndito.

Raúl Silva Castro señala que la escritora pertenece completamente a la escuela criollista, pero marca la diferencia con ciertos parámetros estéticos. Variadas perspectivas críticas revelan que existe, de todas maneras, una superación de la tendencia criollista en la escritura de Marta Brunet.

Patricia Rubio plantea que un rasgo valioso de su obra tiene relación con la individualidad de los personajes: en estos se evidencian múltiples facetas, entre ellas, el alma conflictiva de los seres humanos.

José Promis alude a ciertas características naturalistas de la obra de Brunet como, por ejemplo, la inestabilidad de los personajes, debido a la condición de vulnerabilidad frente al medio ambiente. El concepto de enajenación surge a partir de lo anterior, pues los personajes se olvidan de sí mismos, salen fuera de sí y, por tanto, de su íntima realidad.

Por su parte, Hernán Díaz Arrieta (Alone) esperaba encontrarse con una obra “propia de una mujer”: novela de “señorita” tal como el propio crítico señala.

Uno de los primeros comentarios de Alone plantea la oposición entre lo masculino y lo femenino. Señala que la producción femenina es “seria” en la medida que presenta un canon establecido de escritura. Resalta la audacia con que Brunet plantea algunos temas, lo cual se justifica en la presentación de temáticas relativas a la violencia en la vida de las campesinas: “La miseria, la explotación, el incesto y la frustración sexual, (...), traslucen ahora el verdadero juego del poder, que triza de una vez y para siempre la imagen idealizada de la campesina chilena”¹¹.

Por otro lado, Gabriela Mistral también tuvo una particular recepción de la autora, puesto que aun cuando le brindó todo su apoyo, criticó ciertos puntos relativos al lenguaje: el idiolecto. Para la Mistral los regionalismos no eran apropiados en el lenguaje de una obra literaria.

La poetisa alaba, por un lado, la maestría para narrar de la Brunet, específicamente para crear personajes reales en lo psicológico, aunque también lamenta que el lenguaje de la narradora aminore o

11 Ibid., p. 143.

debilite su creación. Mistral piensa que esta manera no es la verdadera forma de expresión del pueblo, sin embargo, reconoce su habilidad para elaborar descripciones fieles al hombre y mujer chilenos en medio de sus costumbres: “Brunet me ha hecho confrontar sus criaturas chilenas del campo con las mías... Así son ellas para mí como fueron para su ojo precioso”¹².

12 Escudero, Alfonso M. (comp.). *Recados contando a Chile*. Santiago: Editorial Pacífico, 1957, p. 42.

II. Los porqués de la investigación

A continuación expondré el marco teórico que sustenta las hipótesis de esta investigación. Comenzaré presentando el corpus de investigación y objeto temático; luego, el análisis de Michel Foucault acerca del poder, y diversas teorías desde la perspectiva de género que son de gran utilidad para nuestro análisis. Además, se señalarán algunos aspectos fundamentales sobre el criollismo y teorías respecto del cuento.

II. 1. Corpus de investigación y objeto temático

En los tres cuentos y la novela que analizaremos se presentan particulares relaciones intragenéricas e intergenéricas que son parte esencial de la trama en la que están insertos los personajes. En estos textos se presentan ciertas relaciones de poder entre padres e hijos, parejas, empleados, jefes, etc., que derivan en resistencias frente a fuerzas especiales de represión. Es interesante y, a la vez, fundamental el análisis de las dinámicas de violencia existentes entre los distintos personajes que, en muchas ocasiones, rompen con el estereotipo establecido donde sólo las mujeres son víctimas de la violencia tanto física como psicológica ejercida por los hombres. Las mujeres también son causantes del circuito en el que se abusa del poder, aunque en variadas ocasiones es producto de la necesidad de defensa y resistencia frente al machismo imperante del hombre. Esto se plantea, por ejemplo, mediante la evasión.

La sexualidad es un tema que está intrínsecamente relacionado con las prácticas de poder entre los géneros, pues se utiliza como herramienta poderosa para el abuso, la sumisión y la represión que se pueda ejercer entre los distintos personajes de estos relatos ficticios.

En relación a lo anterior, he planteado dos hipótesis que tienen como temática principal la configuración del poder entre los personajes de las narraciones mencionadas. En estos relatos de Marta Brunet se aprecian marcas textuales que permiten seguir ciertos modelos de formas de poder que generan, a su vez, ciertas resistencias. Mi propuesta plantea la hipótesis respecto de ciertas acciones de los personajes de Brunet. Precisamente, en los relatos de *Aguas abajo* y *Montaña adentro*, los personajes realizan acciones que responden a ciertos patrones comunes de formas de resistencia frente a relaciones de poder que están en juego en un determinado orden social. Es posible encontrar

relaciones de poder intra e intergenéricas canónicamente establecidas por la sociedad o que surgen a causa de una necesidad intrínseca de las mujeres y hombres por sobrevivir, defenderse, subsistir y evadir una realidad que, en la mayoría de los casos, es adversa, limitante, abusiva y castradora tanto en hombres como mujeres, en distintos grados y contextos. La coerción es parte importante de este proceso donde el poder, como fuerza especial de represión, actúa entre los personajes de las narraciones mencionadas.

Uno de los aspectos interesantes en este punto está vinculado con la importancia de Marta Brunet en las letras chilenas, puesto que cuando salen a la luz estas creaciones provocan revuelo para lo que se esperaba de una escritora mujer en un determinado contexto social y literario. Estos relatos causaron una verdadera revolución en las letras chilenas, puesto que las temáticas no habían sido abordadas de la forma como lo hizo Brunet. La escritora nos habla sobre sexualidad, violencia, tabú, poder y distribución de roles desde una perspectiva nueva que irrumpe en el canon de ese momento, sobre todo si pensamos que el círculo literario criticaba y exigía, el doble, a la labor artística de las mujeres.

Una vez realizado el análisis de las formas de resistencia y los patrones comunes es posible (segunda hipótesis) inferir la naturaleza del orden social al que pertenecen los personajes. La peripecia de estos, donde actúan las relaciones de poder, nos permite derivar la coordinación y regulación de conductas, además de analizar las distinciones jerárquicas entre los integrantes de la sociedad, es decir, relaciones de mando y obediencia que develen un orden que se impone socialmente. La coordinación y regulación tienen un fin social que, en este caso, determina las resoluciones de ciertos conflictos dentro de la situación comunicativa ficticia. De acuerdo con esto, se presentan patrones comunes al interior de sectores más vulnerables como ocurre con los campesinos y sectores donde la comunidad no ha accedido a una educación adecuada. Es posible advertir que, en muchos de estos personajes, se refleja la supremacía del jefe o patrón. El hábito o mal hábito reinante, la sumisión, falta de expectativas, carencia de educación y valores, inciden en las acciones de los personajes y en las relaciones intra e intergenéricas que implican especiales fuerzas que reprimen tanto a los hombres como a mujeres. La tarea está en develar estos aspectos y encontrar patrones comunes de resistencia en el corpus elegido para la investigación.

II. 2. Teorías sobre el poder

Para problemáticas de poder me centraré, principalmente, en los conceptos que plantea Michel Foucault en su obra *Microfísica del poder*, además de otros textos del autor que pueden ser de mucha utilidad para complementar el estudio. Por otro lado, es importante el análisis de Judith Butler en su obra *Cuerpos que importan*, que se conecta con la temática de la corporalidad.

Para comenzar este marco teórico empezaré con la obra de Michel Foucault, específicamente con *Microfísica del poder*, cuyo análisis habla acerca de las resistencias y los dispositivos de poder. El término microfísica alude al ámbito de las relaciones de poder en el campo social y, por ende, se relaciona con la rutina diaria, las luchas cotidianas y la represión de la sexualidad, todas temáticas de cierta connotación política.

Su obra provee de herramientas y estrategias para abordar las prácticas de poder y sus subjetividades, así como el análisis de la configuración de los géneros. Foucault, especifica las relaciones y su funcionalidad en espacios “micro”, pues en estos se encuentra la propia formación o constitución de los sujetos, debido a que no hay individuos preconstituidos antes de su inserción en las mallas del poder.

Por otra parte, plantea que los microcircuitos tienen su propia autonomía elaborando relaciones de poder. Al autor le interesa observar cómo el discurso produce poder y qué estrategias tiene este. Establece una relación entre cuerpo, sexualidad y vida privada para elaborar una teoría sobre el poder. Asimismo, plantea que las relaciones de poder encarnan en cuerpos concretos que constituyen redes físicas, que atraviesan y describen el cuerpo social.

Señala que la microfísica discursiva del poder genera sujetos, es decir, primero hablamos para luego constituirnos como individuos.

Entre el poder y el sexo no se produce una relación de represión, sino todo lo contrario. En las redes de poder “juegan” los deseos y placeres en virtud de los intereses personales. Estos puntos son de vital importancia al momento de analizar nuestro corpus fuente elegido, puesto que estableceremos un diálogo entre la ficción y los postulados acerca del poder, además de su relación con los géneros.

El autor plantea que el poder no sólo es medido. Puede ser tan perverso y decir sí a ciertas transgresiones, pues incita a conductas crueles. El poder puede decir sí a una infinitud que no conocemos e implica relaciones de fuerza inmanentes.

El Sistema Sexo Género se relaciona con un régimen de fuerzas que determinan las relaciones

en predominio. El poder no es una cosa, ni un soberano, ni un lugar. No se deriva de intereses ni se construye a partir de voluntades, simplemente se ejerce.

A Foucault le interesa el cruce entre saber y poder. Por ejemplo, no podemos estudiar filosofía sin estudiar sobre el poder. Además, las relaciones de poder son productivas. Todos pueden sacar beneficio de las distintas jerarquías que ostentan. El autor presenta su interés en mostrar cómo las relaciones de poder pueden penetrar o traspasar los cuerpos, sin que las personas lo hayan concientizado con antelación.

Asimismo, el autor plantea que entre las distintas personas de una sociedad como el hombre, la mujer, el alumno, el profesor, etc., “pasan relaciones de poder que no son la proyección pura y simple del gran poder del soberano sobre los individuos; son más bien el suelo movedizo y concreto sobre el que ese poder se incardina, las condiciones de posibilidad de su funcionamiento”¹³. Ante esto, postula que la familia no es reflejo del poder del Estado, no es una representante de este: “Para que el Estado funcione como funciona es necesario que haya del hombre a la mujer o del adulto al niño relaciones de dominación bien específicas que tienen su configuración propia y su relativa autonomía”¹⁴.

Señala que históricamente se ha cuestionado cómo las voluntades individuales estarían representadas en una voluntad general. Sin embargo, en la actualidad se afirma lo siguiente: “el padre, el marido, el patrón, el adulto, el profesor, “representa” un poder de Estado, el cual, a su vez, “representa” los intereses de una clase. Esto no explica ni la complejidad de los mecanismos, ni su especificidad, ni los apoyos, complementariedades, y a veces bloques, que esta diversidad implica”¹⁵.

Ante esta aseveración, Foucault, postula que el poder no se construye desde “voluntades”, ni de intereses: “El poder se construye a partir de poderes, de multitud de cuestiones y de efectos de poder. Es este dominio complejo el que hay que estudiar”¹⁶. No obstante, lo anterior no significa que el poder es independiente, sino que se debe tomar en cuenta, para su análisis, el proceso económico y las relaciones de producción.

Con respecto a las uniones forzadas, la tesis de Foucault sostiene que estas implican relaciones de poder. A su vez, toda relación de poder reenvía “a un campo político del que forma parte”¹⁷. Lo anterior se formula sin dejar de lado que la política se entiende como una estrategia más o menos global

13 Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, p. 157.

14 Ibid., p. 157.

15 Ibid., p. 157.

16 Ibid., p. 158.

17 Ibid., p. 159.

que pretende coordinar estas relaciones de fuerza, pero que no determina estas relaciones elementales y, como señala Foucault, por naturaleza “neutras”.

En el ámbito de la sexualidad, el autor señala el pensamiento de Occidente respecto de ambos temas: “en el fondo de todo placer está el sexo”¹⁸ y la naturaleza del sexo “requiere que se dirija y se limite a la procreación”¹⁹. Entonces, el sexo se ha transformado en una especie de “código del placer”.

En su libro *La voluntad de saber*, Foucault habla acerca de la represión de la sexualidad en las sociedades actuales. Sobre esto se postula que el discurso sobre la sexualidad plantearía una resistencia y transgresión al poder. Los distintos discursos sobre sexualidad tendrían como objetivo asegurar ciertas normas sociales conservadoras y útiles, además de mantener ciertas relaciones sociales. Esto se debe a la relación cuerpo/saber/poder y no a la represión.

En síntesis, para Foucault la sexualidad es un tema complejo en las relaciones de poder. El poder puede reprimir el ejercicio de la sexualidad y, a la vez, producir placer. Este y la represión controlan los cuerpos.

En el capítulo “Poderes y estrategias” de su obra *Microfísica del poder*, Foucault plantea que en la figura del maestro -quien dice la verdad y la ley, censura y prohíbe- se reduce la instancia de poder. A esto, se añade otra limitante: a los procedimientos de poder en la ley de prohibición. Esta reducción, permite advertir el poder en términos negativos, es decir, sólo percibir el rechazo, censura, delimitación y barreras: “El poder es aquello que dice no. Y el enfrentamiento con el poder así concebido no aparece más que como transgresión”.²⁰

Esta concepción negativa del poder implica una doble subjetivación. Por un lado, quien ejerce el poder es entendido como un “gran Sujeto absoluto” que señala la prohibición -padre, monarca, voluntad de todos- y establece cierta soberanía. Por otro lado, están quienes sufren el poder y, por tanto, aceptan la prohibición y dicen sí o no a la voluntad del poder. Lo anterior supone la renuncia a los derechos naturales, al contrato social o el amor al maestro.

Frente al análisis anterior, Foucault plantea como hipótesis que las relaciones de poder “están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de sexualidad) donde juegan un papel a la vez condicionante y condicionado”.²¹ Éstas son multiformes y no sólo responden a una concepción negativa, como la prohibición o el castigo. Es trascendental tener una perspectiva

18 Ibid., p. 160.

19 Ibid., p. 160.

20 Ibid., p. 168.

21 Ibid., p. 170.

diversa de relaciones de dominación y no partir desde una perspectiva binaria constituida por dominantes y dominados.

Otra hipótesis del autor señala que donde hay relaciones de poder hay resistencias:

“no existen relaciones de poder sin resistencias; que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales”²².

En relación con lo anterior, como las relaciones de poder implican la consideración de resistencias, estas “pueden llegar a fijarse de manera que los márgenes de acción estén extremadamente limitados. A tales situaciones denominaré Foucault estados de dominación”²³. En estos las relaciones de poder son asimétricas, pues se postula que las resistencias no son muy efectivas en los estados de dominación.

Con respecto a la represión Foucault plantea lo siguiente: cuando se asocian los efectos de poder con la represión, sólo se tiene un concepto negativo del poder:

“Si el poder no fuera más que represivo, si no hiciera ninguna otra cosa que decir no, ¿pensáis realmente que se le obedecería? Lo que hace que el poder agarre, que se le acepte, es simplemente que no pesa solamente como una fuerza que dice no, sino que de hecho la atraviesa, produce cosas, induce placer, forma saber, produce discursos; es preciso considerarlo como una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social más que como una instancia negativa que tiene como función reprimir”²⁴.

Dicho de otro modo, si sólo pensamos en la función represiva y, por tanto, negativa del poder, este se concretaría de manera muy frágil. Precisamente, es fuerte porque produce “efectos positivos a nivel del deseo (...) y también a nivel del saber. El poder, lejos de estorbar al saber, lo produce”²⁵.

22 Ibid., p. 171.

23 Amigot, Patricia; Pujal, Margot (2006). *Ariadna danza: lecturas feministas de Michel Foucault*. *Athenea Digital*, número 9, 100-130.

24 Foucault, Michel. Op. cit., p. 182.

25 Ibid., p. 107.

En el capítulo “Poder – Cuerpo” de la obra, Foucault señala la relevancia del cuerpo en las relaciones de poder. Plantea que este ha entrado en el cuerpo, se encuentra en él. Además, afirma que nada es más físico y material que ejercer el poder.

Otra afirmación hace referencia al concepto de verdad. Ante esta cuestión señala que no hay poder sin la producción de la verdad.

Con respecto a las relaciones de dominación, estas se entienden como “las múltiples formas de dominación que pueden ejercerse en el interior de la sociedad”²⁶. Mejor dicho, entre los sujetos y sus relaciones personales. De acuerdo a lo anterior, Foucault propone no cuestionarse por qué algunas personas quieren dominar, sino que lo interesante es indagar cómo funcionan en el proceso del sometimiento: en los cuerpos, gestos, comportamientos, deseos, pensamientos, etc.

II.3. Estudios de género

Recurriremos a los estudios de género con el fin de identificar las construcciones de las identidades femeninas y masculinas en la sociedad, especialmente en Chile.

II.3.1. *Sonia Montecino y la construcción de identidad*

El análisis de Sonia Montecino en su libro *Madres y Huachos* es relevante, puesto que nos muestra, desde una perspectiva de género, lo que significa ser hombre y mujer en Chile. El objetivo de su ensayo es indagar sobre la construcción social de las diferencias entre los sexos y los géneros.

Cabe destacar que, para Sonia Montecino, la elaboración de los géneros es consecuencia de una realidad bastante particular en la sociedad chilena, tanto el mestizaje como los hijos ilegítimos son producto de ella. Junto con lo anterior se van entramando distintas relaciones de poder:

Los sujetos latinoamericanos se han definido a sí mismos desde diversas posiciones de subalternidad, en una imbricación muy entrañable que no admite posiciones maniqueas: en cada sujeto coexiste el “uno” y el “otro”, el dominante y el dominado, el conquistador y el

26 Ibid., p. 142.

conquistado, el blanco y el indio, el hombre y al mujer...²⁷.

Es posible deducir que la identidad latinoamericana es producto de la cultura mestiza y está teñida por la ausencia del padre: “Normalmente la madre permanecía junto a su hijo, a su huacho, abandonada y buscando estrategias para su sustento. El padre español se transformó así en un ausente”²⁸.

Para Montecino el concepto de ilegitimidad y el tema de la madre son cruciales en la interpretación de la cultura chilena y la construcción de identidades de géneros. La figura de la madre se revela como una imagen virginal, a diferencia de la china que es un objeto sexual. La madre es humana y bondadosa, por consiguiente, será una figura sustancial en nuestra memoria colectiva. Lo fundamental de la maternidad implica que, finalmente, se transforma en un poder importante dentro de la sociedad chilena, puesto que impera el núcleo de la madre y de sus hijos.

La ilegitimidad, de la que hablamos anteriormente, es una causa de que en nuestro inconsciente colectivo asociáramos lo femenino con lo materno y lo masculino con lo paterno: “Este sello de ilegitimidad –la impronta del huacho- alude a la peculiar constitución de la familia en nuestro territorio”²⁹.

Entonces, las identidades genéricas de la familia se forman en base a la prevalencia del núcleo de la madre y sus hijos. Ante esta situación, Sonia Montecino formula ciertas interrogantes sobre cómo se fundan las identidades masculinas de un huacho y una huacha sin padre. El poder principal radica en la mujer y su identidad como madre, así como la fuerza que esta transmite al hijo o hija. Cabe señalar, que la madre es el único referente de afecto y modelo a seguir. Es una luz de esperanza frente a la soledad producto de un padre ausente. Además, Montecino postula que la figura del padre, aunque tránsfuga, también transmite poder, dominio, aun cuando no esté en la casa. No obstante, la intensidad de este poder es inferior.

Por otro lado, las mujeres son deseadas en vez de ellas desear. La sexualidad se anula y se exagera lo materno. En relación a esto, la sexualidad se entiende como una práctica de poder. Además, podemos inferir que existe competencia entre las relaciones intergenéricas e intragenéricas. Este punto es una parte fundamental dentro de nuestro análisis relativo al género.

La figura de la madre se presenta fuerte ante su familia, debido a que trabaja en diversas labores

27 Montecino, Sonia. *Madres y Huachos*. Santiago: Cuarto Propio, p. 37.

28 Ibid., p. 41.

29 Ibid., p. 43.

para sustento del hogar sin padre. Cabe señalar que -según la investigación del historiador Gabriel Salazar, a quien Montecino cita en su libro- una vez que la mujer es asalariada y se vislumbra un cambio de vida, aparece el padre perdido a vivir en la “familia proletaria”. Sin embargo, el alcohol del padre, la prostitución de las hermanas, instaba a los hijos a abandonar el hogar. Este abandono promueve la unión de huachos: “Había que comprenderlo, la vida para nosotros... consistía en buscarnos entre nosotros mismos, puertas afuera. En armar relaciones entre huachos y para huachos”³⁰. Según Salazar, esta unión entre huachos “conformará la piedra más firme de la identidad popular”³¹ y constituirá “el origen histórico del machismo popular”³².

La ilegitimidad trae como consecuencia una “especificidad social”, un sello personal, producto de la capacidad de valerse por sí mismo. Son hijos abandonados que tienen, en parte, una visión femenina bastante negativa: la prostituta y la escandalosa, que vive su maternidad como un estorbo:

Así madre y hermana compartirán un mismo espacio en la psiquis del hijo: lo femenino como fuerza genésica, arrasadora, cuerpo que siendo seductor (abrasador) está asociado a lo reproductivo más que a lo afectivo, e irrevocablemente anclado en la función maternal³³.

El huacho seguirá mencionando los estragos y las desventuras producto de la ausencia del padre y la presencia de una madre impugnada. El bastardo buscará su legitimidad en ciertas situaciones que lo validen como héroe, dejando atrás su calidad de hijo para establecerse como el estereotipo del “macho”. Según el historiador Salazar, este proceso constituiría la formación de las identidades de género en Chile.

Por otro lado, Sonia Montecino cita a Jorge Guzmán, quien aporta a nuestro tema desde la perspectiva de la madre, cuyo enfoque estaría asociado a otra arista de “la construcción social de las diferencias genéricas”³⁴. Guzmán realiza un análisis a partir de la obra de la poetisa Gabriela Mistral, quien muestra, en mayor o menor grado, una visión de la identidad latinoamericana. Mistral nos presenta la tragedia del hombre y la mujer, el infortunio por el que deben sufrir las mujeres que pierden a su amado y, por ende, los hombres adoptan una imagen de pureza. Esto, provoca que el hombre sea visto como un niño (vástago) y, en consecuencia, sea concebido por la madre – virgen. Desde este

30 Ibid., p. 53.

31 Ibid., p. 53.

32 Ibid., p. 53.

33 Ibid., p. 54.

34 Ibid., p. 55.

punto de vista, se visualiza a una mujer que disocia la procreación con el erotismo, tema recurrente en las sociedades. La madre cumple doble función: de madre y padre a la vez.

Cabe señalar que lo masculino, en estos poemas, está acabado, muerto. El amado que ha sido infiel y no está presente, por tanto, se construye la díada madre/hijo. Ahora la antigua Patria es Matria, es decir, un lugar donde reina la Madre.

Para finalizar, Guzmán establece que el padre ausente trae como consecuencia la aparición de otros personajes “sustitutos” en nuestra cultura: el Macho, el Chingón, el Rico, el Dictador. Ante estos se plantea lo siguiente: son figuras masculinas que no cumplen las expectativas y no logran dar un sentido a su modo de actuar.

A modo de síntesis, el abandono, la ilegitimidad y la presencia de lo materno producen ciertas huellas en nuestra construcción de identidades. La mujer solitaria y los hijos desvalidos, van entramando una construcción de géneros y relaciones de poder que permiten la dominancia de la mujer en varios aspectos, pues adquiere fuerza en la estabilidad de la vida cotidiana. Lo anterior conduce tanto a lo negativo como lo positivo, sobre todo en numerosos mitos y leyendas que están en nuestro imaginario colectivo (la Calchona, la Viuda Negra) y que reflejan, también, el poder de la madre sobre los hombres que no han actuado correctamente. Sólo la historia posterior nos permite visualizar nuevas imágenes en nuestra cultura, pero sin dejar de lado lo ocurrido en el mestizaje.

II. 3. 2. *Judith Butler y el análisis del cuerpo*

Judith Butler en su libro *Cuerpos que importan*, aporta al concepto de cuerpo y realiza un análisis donde pone especial énfasis en cómo las relaciones de poder delimitan lo físico. Además, nos habla sobre el “sexo” y su implicancia simbólica en los cuerpos.

Cabe señalar que, según Butler, todo análisis que destaque un poder por sobre otro está expuesto a la crítica respecto de la posible subestimación de los demás: “se le criticará además que sus propias construcciones dependen de la exclusión de las otras para tener validez”³⁵. Por otro lado, todo análisis que pretenda abarcar todos los vectores del poder corre el riesgo de suponer que cualquier escritor puede “representar y explicar las complejidades del poder contemporáneo”³⁶.

35 Butler, Judith. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires: Editorial Paidós., p. 43.

36 Ibid., p. 43.

Butler también estudia e interpreta a diversos autores, entre los que cuenta Michel Foucault. A partir del análisis de este sostiene que el poder es aquello que forma y regula los cuerpos, en otras palabras, el poder actúa sobre los cuerpos. La materialidad de los cuerpos sería el poder en sus efectos de constitución, es decir, el significante del signo: el cuerpo – sexo.

La autora acepta la noción de Foucault sobre el poder regulador que produce los sujetos que controla: “el poder no sólo se impone externamente, sino que funciona como el medio regulador y normativo que permite la formación de los sujetos”³⁷.

En su libro, Butler plantea que aunque la categoría de sexo se reinscriba como género, el sexo se debe entender como el punto de partida para las distintas construcciones culturales que le competen. Todo lo anterior, es producto de la “materialidad del sexo”³⁸ que permite estas construcciones culturales.

Es interesante mencionar el análisis que realiza la autora acerca de los estudios de Luce Irigaray. Primero, se plantea que algunas filósofas feministas se preocuparon de mostrar por qué se llega a representar el cuerpo como femenino y cómo se relacionó a las mujeres con la materialidad ya sea inerte o fecunda. Mientras tanto, se asoció a los hombres con el “dominio racional”³⁹. Ante esto, Irigaray señala que se representa a las mujeres en el lugar de la supresión. Además, agrega que cuando se caracteriza a la materia -en las descripciones filosóficas- se la detalla como una sustitución y “desplazamiento de lo femenino”⁴⁰.

Por otro lado, Butler analiza el trabajo de Lacan al referirse que este argumentaba que el sexo es una “posición simbólica que uno adopta bajo la amenaza de castigo”⁴¹, en otras palabras, una posición que la persona está obligada a asumir, pues son imposiciones que operan en la estructura del lenguaje y, por ende, en “las relaciones de la vida cultural”⁴². Relacionado con lo anterior, para Lacan, el deseo sexual se inicia por la prohibición y su fuerza, por lo tanto, el deseo está determinado por la marca de la ley.

En el capítulo del libro denominado “El género en llamas: cuestiones de apropiación y subversión”, Butler destaca el análisis de Althusser, pues este plantea que cuando se impone temor a un sujeto mediante una reprimenda, a su vez, el mismo sujeto recibe un “reconocimiento”: “es un acto

37 Ibid., p. 49.

38 Ibid., p. 54.

39 Ibid., p. 68.

40 Ibid., p. 68.

41 Ibid., p. 146.

42 Ibid., p. 146.

unilateral, es el poder y la fuerza que tiene la ley de imponer el temor al mismo tiempo que ofrece, a ese precio, el reconocimiento”⁴³. Vale decir, alcanza cierto orden de existencia social. Frente a lo anterior, el sujeto podría rechazar o quebrar la ley.

Destaca la importancia de la sociedad frente a la creación de identidades, en otras palabras, es determinante la construcción de un sujeto a partir de lo que la sociedad espera de él: “...no soy yo misma sino sólo aquello que los demás hicieron de mí”⁴⁴. A partir de lo anterior, Butler reflexiona acerca de la ambivalencia que implica estar constituido socialmente, entendiendo el término “constitución”⁴⁵ desde dos sentidos: el habilitante y la sujeción. Es en este contexto donde se presentan distintas líneas de acción en las relaciones de poder, entre ellas, la que generan resistencia.

Para complementar la información respecto de lo anterior, me parece interesante mencionar algunas observaciones, pertinentes para esta tesis, desde la perspectiva de dos teóricas que se han dedicado a la reflexión sobre la relación entre mujer (cuerpo y subjetividad), lenguaje y literatura. El énfasis está en destacar la diferencia femenina llegando a la reivindicación de la cultura y valores de lo femenino, que habían quedado soterrados por la dominación masculina y el rechazo a las demandas de igualdad.

Me parece interesante ahondar en algunos postulados de Luce Irigaray, de quien ya se habló. Desde su perspectiva (*Speculum*, 1977), en la cultura occidental lo femenino es lo "no representado", el silencio, lo que no tiene palabra propia. Debido a esto, las mujeres mantienen una relación pasiva, imitativa y mimética frente al lenguaje. No hablan, sino que los demás (refiriéndose a lo masculino) hablan por ellas. El pensamiento occidental descansa sobre "la mirada" que se apodera de seres y objetos que establecen jerarquías.

Según Irigaray, a lo largo de la historia, las mujeres han dispuesto de tres tácticas o formas para expresarse en el contexto occidental falocéntrico: permanecer en silencio, murmurar cosas incomprensibles y la representación histérica (se acata lo que el hombre desea, pero a la vez se niega con el cuerpo).

Entre las estrategias de subversión que plantea la autora están: imitar / parodiar el discurso del hombre, representación consciente de la posición histérica, desconstruir la lógica falocéntrica generando un nuevo lenguaje y cultura desde la experiencia femenina. Para llevar a cabo este objetivo, es necesario recuperar el cuerpo de la madre.

43 Ibid., p. 180.

44 Ibid., p. 181.

45 Ibid., p. 181.

En tanto, Julia Kristeva en *La revolución del lenguaje poético* (1974), entiende el lenguaje como un proceso de significación heterogéneo que pone en juego estrategias lingüísticas en contextos específicos. En este sentido, plantea que la diferencia de habla entre hombres y mujeres hay que analizarla en esas estratificaciones de la lengua específicas, en los diversos contextos que se vayan generando. Esto hace alusión a las relaciones de poder entre los sexos.

II. 3. 3. *La masculinidad dominante*

El artículo de Michel Kaufman “Masculinidad dominante, armadura que paraliza”, se hace un análisis desde varias perspectivas. Primero que todo, Kaufman plantea la hipótesis siguiente: los hombres han construido su poder social e individual de manera tal que se ha generado un enorme temor, dolor y aislamiento, incluso, para ellos mismos.

Por otro lado, respecto de las inseguridades personales que cada uno tiene por no pasar ciertas pruebas de “hombría”, conlleva a muchos hombres hacia un torbellino de miedo, aislamiento, ira, autocastigo, agresión y autorrepudio. En relación con lo anterior, la violencia se convierte en un mecanismo compensatorio, como una forma de restablecer el equilibrio masculino y demostrar ante el resto de las personas que es un hombre que tiene las características que la sociedad espera.

Ante esto, Kaufman afirma que la violencia de los hombres, en sus múltiples formas de manifestación, es consecuencia de su poder, de su derecho a ciertos “privilegios” que se consideran como válidos. Asimismo, por un lado, está explícito el poder para ejercer esa violencia y, por otro, el temor de carecer de ese poder.

Según el autor, la violencia de los hombres es producto, también, de la distancia emocional que estos tienen respecto de los otros. Influye considerablemente en la crianza la ausencia del padre y la distancia emocional de los hombres. Incluso, señala Kaufman, en culturas patriarcales, donde los padres estarían mucho más presentes, la masculinidad se entiende como un rechazo a la madre y a la femineidad, en otras palabras, no se valora el apoyo emocional y los beneficios de la crianza materna.

Este complejo desarrollo psicológico trae como consecuencia la disminución de la empatía y la incapacidad para entender las necesidades o sentimientos de los demás asociados con los propios. Esto potencia la violencia contra los demás.

Los niños aprenden desde pequeños a reprimir el dolor y se bloquea su lenguaje emocional.

Para muchos hombres la ira es la única emoción que se permiten. Aunque esto no es exclusivo de los hombres, para algunos no es extraño responder con violencia ante el temor, la inseguridad, el dolor, el menosprecio o el rechazo. Esto es producto de la ausencia del poder: “Este sentimiento sólo exacerba las inseguridades masculinas: si la masculinidad sólo es producto de poder y control, no ser poderoso significa no ser hombre”⁴⁶.

Por otro lado, está la hipótesis de la violencia aprendida. En varios hogares, los hijos han observado cómo su madre es golpeada por el padre o es víctima de violencia psicológica. Para algunos se traduce en un repudio a la violencia y, para otros, en una respuesta aprendida. Ante esta situación, se plantea que la violencia puede ser un mecanismo para llamar la atención, para sobrellevar la situación o para exteriorizar sentimientos que no pueden manejar.

La violencia que los propios hombres han padecido en su niñez, en algunas ocasiones, genera patrones de frustración y confusión, lo cual produce explosiones de ira con el propósito de eliminar ciertos dolores extremadamente arraigados.

Javier Alatorre Rico⁴⁷, en su artículo “Masculinidad y clase”, plantea un concepto de masculinidad entendido como la dominación de unos cuerpos sexuados sobre otros. La construcción de distancias sociales de tipo jerárquico, implica compartir elementos y mecanismos con la diferenciación social entre los sexos, puesto que los procesos de jerarquización en los dos ámbitos se coordinan, se superponen y son autónomos en la dominación masculina.

II. 3. 4. *El género masculino en Chile*

Me pareció interesante destacar un libro, *Diálogos sobre el género masculino en Chile*, que recoge una serie de puntos de vista relativos al género masculino en Chile. La compilación fue realizada por Sonia Montecino y María Elena Acuña en el marco de varias mesas redondas como parte de las actividades de extensión del Programa Interdisciplinario de Género, durante el segundo semestre de 1995, en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile. Elegí, particularmente, el ensayo de José Bengoa titulado “El Estado desnudo. Acerca de la formación de lo masculino en Chile”,

46 Kaufman, Michael. “*Masculinidad dominante, armadura que paraliza*”. (online) Conferencia realizada el 2 de mayo del 2000. Consultado en noviembre de 2011.

47 Psicólogo, Coordinador del Área de Masculinidad, Programa Universitario de Estudios de Género, Universidad Nacional Autónoma de México.

en el que se intenta trazar la historicidad de los géneros en nuestro país, haciendo un análisis al pueblo mapuche como comunidad originaria, a los procesos de colonización, al mundo hacendal y, por último, al Estado.

En la introducción de esta compilación, Sonia Montecino señala que el concepto de género trajo necesariamente la indagación de las formas en que se construye la masculinidad:

Hablar de género supone concebir lo masculino y lo femenino, el ser hombre o ser mujer como una construcción cultural y social de las diferencias sexuales; al entender el género como algo que se crea desde la cultura sobre las particularidades sexuales o biológicas, se está asumiendo que ningún atributo asignado es inmutable y asimismo que cada sociedad tendrá su propio repertorio de rasgos y definiciones de género⁴⁸.

Lo anterior, también ha permitido indagar en las relaciones que se dan entre mujeres y hombres en distintas sociedades. Según Montecino estas relaciones pueden ser de variados tipos como las de desigualdad, complementariedad, igualdad y subordinación: “Sin duda, en muchas sociedades lo que ha prevalecido han sido las relaciones de desigualdad y en muchas otras se da una combinación de acuerdo a las esferas de la vida social de que se trate”⁴⁹.

El concepto de género ha favorecido una visión más plural de las personas. Ya no se habla del Hombre o de la Mujer como universales o idénticos a sí mismos, sino como plurales: “hombres y mujeres singulares que habitan un espacio determinado”⁵⁰.

Montecino cita a la historiadora francesa Elizabeth Badinter, quien en su libro, *XY la Identidad Masculina*, sostiene que para los hombres el proceso de identidad es más “dramático” que el de las mujeres, ya que la masculinidad se define como “todo aquello que no es femenino”⁵¹. Desde la niñez el hombre trata de hacer valer su identidad masculina y, para ello, debe convencerse a sí mismo y al resto “que no es una mujer, que no es un bebé y que no es homosexual”⁵².

Lo que me parece esencial en este análisis -como señala Montecino- tiene relación con las formas en que se dan las relaciones de género y cómo estas sirven para comprender las maneras de

48 Montecino, Sonia; Acuña, María Elena (compiladoras). *Diálogos sobre el género masculino en Chile*. Santiago: Bravo y Allende Editores, 1996, p. 14.

49 Ibid., p. 14.

50 Ibid., p. 15.

51 Ibid., p. 17.

52 Ibid., p. 18.

como se estructura el poder, la economía, la política, la sociedad y la historia. Ante esto, Badinter postula su tesis sobre lo molesto y complejo de asumir un rol que se estaría “fabricando”⁵³ en todo momento: “desde la obsesión angustiada del Don Juan que necesita siempre una nueva mujer, (...) pasando por el “macho” triste que es despojado de su poder”⁵⁴.

Otro punto importante analiza que nada es absoluto, como cuando el hombre violento y castigador se convierte en un hombre infeliz, o la mujer subordinada y violada se puede transformar en la madre poderosa. Asimismo, las relaciones intergenéricas e intragenéricas que están teñidas por el poder, la violencia y dominación, pueden significar también amor, pasión y seducción. Estas temáticas se ven muy marcadas en el corpus fuente elegido de Marta Brunet.

José Bengoa se interesa por las relaciones de género, la formación de la sociedad y del Estado en la sociedad chilena. Sostiene que los cambios en la concepción de lo masculino y lo femenino traen repercusiones en las relaciones de poder de la sociedad. Además, plantea la tesis siguiente: el Estado es la expresión primordial de lo masculino, del poder y de la autoridad.

Para argumentar lo anterior, realiza un análisis de lo que considera fundamental en nuestra cultura: la herencia indígena, las concepciones de lo masculino y femenino traídas desde Europa, el mundo agrario hacendal, entre las más importantes para nuestro estudio. El objetivo de lo anterior, tiene conexión con el análisis de la violencia, el autoritarismo, la dominación y la subordinación en nuestra sociedad:

Porque no cabe la menor duda que en la sociedad chilena se anida un potencial de violencia muy elevado. Es una capacidad de “daño” de la que nos asombramos constantemente. Capacidad de hacernos daño, de hacerle daño al semejante, de dañar a las personas. El autoritarismo, la relación irracional e irresistible de dominación, de subordinar al otro, está quizá en la base de nuestra cultura⁵⁵.

Bengoa resalta que la sociedad chilena se ha construido sobre una matriz, donde los procesos de subordinación y dominación social están conectados a los que relacionan lo femenino y lo masculino. Incluso el Estado y la nación están contruidos sobre la base de las relaciones de dominación y

53 Ibid., p. 25

54 Ibid., p. 25.

55 Ibid., p. 64.

subordinación en el terreno de “la vida sexual, social y práctica”⁵⁶ de hombres y mujeres.

En nuestra sociedad primigenia lo masculino y lo femenino se creó a partir de cierta sociabilidad del intercambio sexual:

El hombre retuvo para sí la línea del mando sobre el territorio. No se movió de su localidad paterna. (...) Las mujeres, por el contrario, construyeron la memoria a partir del intercambio, de la sociabilidad realizada en la crianza de los hijos, en la cocina, en el lenguaje que expresaba las diferencias entre una familia, en la que había nacido, y en la otra familia, a la que había llegado como esposa⁵⁷.

Según Bengoa, la construcción de lo femenino y lo masculino se remonta a los orígenes de la memoria, tanto a los secretos de la cultura indígena como a los de la gente mestiza.

Su hipótesis plantea que el primer componente de la masculinidad en Chile es de la patrilinealidad, en otras palabras, que el sentido de la historicidad pase por el hombre, por el control del territorio, por la propiedad sobre los bienes y la descendencia, lo cual contempla la “reproducción de la herencia y la continuidad del linaje”⁵⁸. Bengoa, asegura que lo anterior no se relaciona con una concepción machista, sino que la herencia de los bienes culturales “posee una línea masculina”⁵⁹, a diferencia de la sociabilidad que pertenece al mundo de las mujeres.

El honor y la honra se transmiten durante la conquista española en nuestras tierras, puesto que estos conceptos forman parte la cultura masculina española: “A América se viene a buscar fama, esto es, honores. Riquezas también, esto es, uno de los componentes centrales del honor, de la honra”⁶⁰. El honor o la honra se traspasan de hombre a hombre, de padre a hijo.

Los indios, mestizos y españoles se sometieron al inquilinaje, al peonaje, a la servidumbre, a la vida de la hacienda y a sus condiciones de trabajo: “Masas de desharrapados, miserables, peones libres, vagabundos, bandidos, pululaban en los caminos. Se los trata de dominar por la razón y la fuerza. Se construye en los campos una cultura de poder y violencia: dominar a la naturaleza hostil y subordinar a

56 Ibid., p. 65.

57 Ibid., p. 67.

58 Ibid., p. 68.

59 Ibid., p. 68.

60 Ibid., p. 69.

los hombres”⁶¹. Este aspecto es crucial para el análisis de nuestro corpus fuente, debido a que la obra de Brunet transita por estos espacios en los que coexisten peones, inquilinos y patronos.

La Hacienda es una institución que duró por muchos años en Chile, conformó un espacio cultural importante, donde se fusionaron distintas tradiciones como la española y la india. Además, sabemos que es un sistema bastante complejo de dominio, subordinación y exclusión en los ámbitos sociales y, también, sexuales: “Se construyó sobre el patronazgo, que está relacionado con la jefatura de conquista. El Patrón dirige y conduce a un tropel de gente, los domina, los posee con su poder heredado y adquirido. Los castiga y los premia”⁶². Quien hace caso omiso al mandato del patrón, es castigado, expulsado, excluido. Aquél cumple un rol considerablemente paternalista al interior de este espacio y jerarquización.

Este “dueño y amo” autoritario no sólo domina socialmente, sino que también sexualmente. Manda en el campo con voz fuerte, enérgica y tiene amoríos, es decir, el patrón “posee”. Ante esta circunstancia Bengoa alude a la doble connotación de la palabra *poseer*, ya que, por un lado, el patrón es propietario y, por otro, es sexualmente poseedor.

Todos estos objetos de análisis se pueden complementar y aplicar a nuestro corpus fuente.

II. 4. Teoría literaria

Para complementar nuestro análisis sobre las relaciones de poder, es fundamental las investigaciones literarias que se han hecho acerca de la teoría de género discursivo, por tanto, ciertos conceptos de género, cuento y novela serán de gran utilidad. Asimismo, especificar las características del Criollismo como movimiento literario nos ayudará a entender dónde se sitúa Marta Brunet como escritora.

61 Ibid., p. 71.

62 Ibid., p. 71.

II. 4. 1. *El criollismo*

Primero que todo, comenzaremos describiendo una panorámica del movimiento criollista, específicamente en Chile. Para interiorizarnos de este periodo, encuentro interesante el análisis que realizan los especialistas Ricardo Latcham, Ernesto Montenegro y Manuel Vega en el libro *El criollismo*. Este constituye un ciclo de conferencias denominado “La querrela del criollismo”, dictado en la Universidad de Chile en el año 1954.

En palabras de Latcham el criollismo chileno genuino es hijo del naturalismo, por tanto, se relaciona directamente con el descubrimiento de lo autóctono. El autor plantea la existencia de una generación de criollistas precursores: la que surge cuando comienza el siglo XX y otra que tiene plena madurez alrededor de 1910, año del Centenario.

Ernesto Montenegro, por su parte, plantea que el criollismo es un “concepto histórico, un fenómeno social y una modalidad literaria”⁶³. En un comienzo surge como reacción a la amenaza de influencias externas contra los caracteres y costumbres tradicionales de un pueblo: “Para nosotros, los hijos del Nuevo Mundo, criollismo equivale a decir americanismo más o menos auténtico”⁶⁴. Ante esto, Montenegro señala que esta tendencia literaria apunta a los relatos de campesinos, de sectores populares, a leyendas regionales y costumbres de la tierra. Lo interesante de estos relatos es que dejan entrever las virtudes, los vicios, los méritos, la belleza y los encantos de nuestra idiosincrasia. Permiten comprender y valorar lo nuestro.

Entre las principales características del escritor criollista, según Latcham, son: expresiones nuevas para relatar las historias, incremento del lenguaje en virtud de esas nuevas formas de expresión, cambios en los prototipos de personajes principales:

El criollismo dejó otro impacto en la mentalidad nacional: el escritor ensanchó sus registros expresivos, enriqueció el lenguaje, diversificó los asuntos, emblematicó a su raza en tipos populares como huasos, arrieros, campesinos de la gleba, astutos bandidos, contrabandistas, marineros del litoral, individuos trashumantes, rotos de la ciudad, inquilinos sumisos y fatalistas, mineros de Lota, de El Teniente, calicheros o peones de la pampa, gentes venidas a menos de la capital (...) También se perfilaron otros problemas: la ansiedad del sexo y las limitaciones del ambiente, la tragedia misérrima de la clase media que deseaba repetir el milagro de Martín

63 Latcham, Ricardo; Montenegro, Ernesto; Vega, Manuel. *El criollismo*. Santiago: Editorial Universitaria, 1956, p. 57.

64 Ibid., p. 58.

Rivas...⁶⁵

Respecto de los distintos tipos de personajes, Latcham realiza una distinción entre el roto y el huaso: “El roto es quizás más complejo que el huaso. El primero posee su fatalismo humorístico, su quijotismo sanchopancesco, simbiosis perfecta de la psicología cazurra; el segundo es el zorro pintado por Latorre, ladino, astuto, político, electorero y hoy agrariolaborista...”⁶⁶.

A propósito de cómo los distintos tipos de escritores, que cultivaron este movimiento, utilizaron diversas técnicas para plasmar de la manera más realista posible el medio, Latcham señala que muchos escritores vivieron experiencias en contextos campesinos, aunque no es una condición necesaria. Marta Brunet, cuya obra es objeto de análisis, vivió en su juventud en posesiones agrícolas familiares, lo cual nos permite inferir por qué la autora se impregnó del ambiente campesino.

Latcham señala que el criollismo, como movimiento, hizo crisis. En 1928 surge una querrela entre criollistas e imaginistas y nace una tercera promoción de “escritores de la tierra”⁶⁷, que contempla, precisamente, a Brunet con sus obras *Montaña adentro* y *Bestia dañina*. De acuerdo con lo anterior, el autor señala que el criollismo de Marta Brunet era “más elaborado, pero escondía una rara y expansiva energía de raíz ibérica. Narraba con fuerza, con soltura concisa y concentrada a la vez. Esto sorprendió a Alone y a otros comentadores de libros”⁶⁸. La cita anterior refleja muy bien lo que algunos críticos han designado como el criollismo *evolucionado* de Marta Brunet, quien además de las temáticas representativas del movimiento, se atreve a reflejar desde una perspectiva distinta, no explorada hasta ese minuto, los problemas de la gente de campo con menos recursos y, por tanto, vulnerable ante un contexto adverso y determinista. Por ejemplo, el tratamiento acerca de la violencia al interior del hogar y el abuso de poder sustentado en las distintas jerarquías.

Es relevante y pertinente citar a Cedomil Goic con su libro *La novela chilena. Los mitos degradados*, pues en este el autor realiza un análisis detallado de una obra emblemática del criollismo: *Zurzulita* de Mariano Latorre. Los detalles de esta novela permiten tener una visión panorámica del movimiento literario en cuestión y, por ende, comprenderemos mayormente la obra de Brunet, específicamente, nuestro corpus fuente.

65 Ibid., p. 30.

66 Ibid., p. 49.

67 Ibid., p. 35.

68 Ibid., p. 36.

En la introducción del libro, Goic postula la importancia de entender tanto las distintas generaciones como el contexto histórico, cultural y literario que rodea a toda obra artística, en este caso, a toda novela. Señala que cada novela es representativa de su generación y también de los cambios significativos que esta tiene. Además, plantea que por medio del análisis de la estructura de distintos elementos como el narrador, el contenido del mundo y la determinación de la estructura de la novela “se podrá ver el juego de relaciones que se establece en el interior de la obra”⁶⁹.

Por otro lado, Goic distingue entre la novela chilena moderna y la novela chilena contemporánea: su diferencia radica en la estructura del narrador, en la diferencia respecto del contenido general del mundo y, por cierto, en la estructura de la novela. Precisamente *Zurzulita*, de Latorre, está catalogada como novela chilena moderna, desde la perspectiva de Goic.

La novela *Zurzulita* se publica en 1920, modificando la tradición literaria hasta ese minuto. Dos aspectos, desde mi lectura, son especialmente relevantes para nuestro análisis: el narrador y el paisaje. Ambos permiten tener una visión global de ciertos aspectos criollistas que podemos presenciar también en la narrativa de Marta Brunet.

Es posible observar en esta obra una narración distinta para la época, en relación con la forma de narrar acostumbrada: “La objetividad científica y la impersonalidad reclamada por el Naturalismo, no sólo parecen aquí cumplirse de modo significativo, sino también es posible reconocer en tal tipo de narración una extremada interiorización de la substancia narrativa mediante la perspectiva apuntada”⁷⁰. Se percibe una evolución del proceso de interiorización, el narrador presenta condición analítica y plasticidad. Las actitudes del narrador frente a lo relatado atraviesa por un amplio campo de posibilidades:

(...) elementos de interpretación del mundo, comprendido como pura naturaleza, sometido al determinismo de la raza, del medio y del momento se generalizan sobre las demás figuras y todos los límites del campo abarcado por la mirada del narrador. Esta mirada recorre ese sector mostrándolo en sus características típicas ⁷¹.

La cita anterior refleja de manera óptima uno de los propósitos que persigue el criollismo: interpretar la naturaleza y el hombre determinado por un contexto. Sumado a esto, el narrador intenta mostrar una realidad de la manera más fidedigna posible, sin dejar de lado la interiorización de la que

69 Goic, Cedomil. *La novela chilena. Los mitos degradados*. Santiago: Editorial Universitaria, 1991, p. 18.

70 Ibid., p. 135.

71 Ibid., p. 137.

hablamos antes. La vida se muestra como una constante lucha por la dominación.

La temática del paisaje también es relevante para nuestro análisis, pues la representación de él en *Zurzulita* es un gran aporte para comprender a cabalidad el movimiento criollista.

En la obra se presenta la realidad de manera plástica y psicológica. Tal como se mencionó anteriormente, se da al paisaje una función determinante y decisiva respecto de la trama de la obra: “Una gran complejidad se da en las relaciones que los hombres guardan con el medio”⁷². La naturaleza se va degradando en la medida que los hombres y animales también lo hacen. El entorno completo es un reflejo de la interioridad de los personajes. Cada espacio devela un aspecto importante de lo que ocurre en ese momento con los personajes.

II. 4. 2. *El cuento*

Gabriela Mora en su libro *En torno al cuento: de la teoría general y su práctica en Hispanoamérica* realiza un recorrido por las distintas teorías respecto del cuento, entre las que destacan los postulados de Edgar Allan Poe y Antón Chéjov.

En primer lugar, cabe señalar que -para Poe- el cuento es una narración que permite mostrar el poder creativo de un escritor, su virtuosismo. Por otro lado, es pertinente mencionar que muchos teóricos han interpretado de distintas maneras los postulados de Poe; por esto, me parece interesante el libro de Gabriela Mora, quien establece un análisis de las distintas interpretaciones relacionadas con la poética del cuento.

Según Poe, entre los rasgos fundamentales de un cuento están la *unidad e intensidad*, teniendo esta una relación importante con la concisión. La *intensidad* produce un efecto sobre el lector: el suspenso, el final inesperado, el lenguaje bello y, por tanto, expresa lo inefable del arte.

Por otro lado, toda palabra debe dirigirse a un *efecto único*, que debe estar preconcebido. Se debe escribir sobre un diseño preestablecido que persigue dicho efecto y cuya realización no debe tener ni una palabra que no se relacione con este efecto. Este se ha interpretado y relacionado con el final del cuento, la armonía de sus partes o el número de incidentes y personajes que debe tener. La importancia del final radicaría en que ese efecto único estaría centrado en virtud del desenlace de la intriga, de la acción; en otras palabras, en la solución del conflicto.

72 Ibid., p. 139.

Otro concepto relevante es el de *epifanía*: “En el cuento, un personaje aprehendería una verdad sobre sí o su circunstancia como resultado de una crisis; de una situación extrema (...) con lo que se conseguiría unidad e intensidad, las cualidades que Poe pedía para el cuento”⁷³. Mora menciona como ejemplo de epifanía, entre otros, el cuento “Soledad de la sangre” de Marta Brunet, en el que presenciamos esa característica hacia el final del relato, cuando la protagonista se da cuenta de su realidad después de un momento de máxima tensión.

Otras ideas interesantes respecto de la teoría de cuento son las que aportó Antón Chéjov, quien comparte con Poe ciertos lineamientos: importancia de un diseño preestablecido, limitación del número de personajes, acción antes de la descripción para hablar de los personajes y su personalidad, mantención del suspenso para que no se pueda dejar de leer el texto, eliminación de lo superficial y la importancia del lector en tanto complementa todo lo que el cuento sugiere.

Me parece importante destacar que son las acciones las que van revelando ciertos detalles, pues en el cuento no es tan importante el discurso, sino los actos de los personajes en virtud de lo que los lectores podemos descifrar.

⁷³ Mora, Gabriela. *En torno al cuento: de la teoría general y de su práctica en hispanoamérica*. Buenos Aires: Editorial Danilo A. Vergara, 1993, p. 24.

III. Relaciones de poder y resistencias en el corpus fuente elegido

En el siguiente capítulo, realizaremos un análisis de cada uno de los relatos que forman parte de nuestro corpus fuente. A partir de esto, podremos inferir los distintos patrones o modelos comunes de formas de resistencia frente a las relaciones de poder que están inmersas en estas narraciones ficticias.

III. 1. Análisis del cuento “Aguas abajo”

Sabemos que la escritora Marta Brunet pertenece al periodo *criollista* o *neocriollista*, como señalan los estudios literarios. El criollismo de Brunet, presenta no sólo las relaciones intra e intergenéricas, sino también las que se configuran entre los distintos personajes en un contexto social donde encontramos patrones y empleados. Los sectores rurales más vulnerables y la pobreza evidente son parte tanto de la ficción como de la realidad y manifiestan una de las temáticas recurrentes en el movimiento literario criollista. La pobreza de estos personajes se puede comprender como la metáfora que representa una denuncia a ciertas condiciones de vida de la gente que habita en esos contextos y las humillaciones que deben enfrentar a diario. Dentro de esta realidad, lo que se entiende como “fatalidad” y “determinismo” forman parte de una vida teñida de injusticias sociales, que recaen fuertemente en los sectores más vulnerables. Todo lo anterior, es imagen de la sociedad chilena en su totalidad: apariencia, desigualdad, injusticia, pobreza, evasión, sumisión, transgresión, hedonismo, poder, dolor, etc.

La primera impresión que tuve después de leer el cuento “Aguas abajo” está marcada por una sensación de violencia y poder. Estos conceptos se relacionan claramente con la sexualidad, el placer y también la ignorancia de sus personajes. La competitividad se hace patente entre madre e hija, con el propósito que tiene cada una por establecerse como “la mujer que tiene el poder dentro de la casa”. Un poder dado para quien se relaciona sexualmente con el hombre del hogar, quien no es el padre de la joven, sino que cumpliría la función de “padraastro”.

Cabe señalar, entonces, una de nuestras preguntas investigativas: ¿Qué clases de relaciones de poder entre los personajes del cuento están en juego? Una respuesta tentativa tiene relación con lo mencionado en el párrafo anterior de nuestro análisis y apunta a la relación de la hija con su madre. Las ansias de poder entre ambas evidencian la necesidad intrínseca del ser humano por sobresalir frente a

otro. No está demás señalar que el contexto de pobreza intensifica esta necesidad de “poder” sin medir las consecuencias. Lo anterior permite inferir lo siguiente: lo material no está, no hay bienes, por tanto, se tiene que sobresalir por algún medio, aunque se pase a llevar a la propia madre:

-¿Onde'stá tu taita? -preguntó la mujer.

-Mi taita no; su marío. Tá allá, en el bajo -indicó la muchacha con un gesto.

-¿Nunca vai a entender icirle taita?

-Nunca. Mi taita murió. Este es su marío.

-Güeno... -y la mujer se la quedó mirando, apesadumbrada, sin fuerzas para luchar con esa tozudez-. ¿Querís irlo a buscar? Tá el sol alto ya y los chiquillos andan hambreados. Tanto demorarse siempre este hombre...

-Güeno pa'l trabajo... -intervino la vieja-. No debís rezongar por eso: es tentar a Dios.

-Mande uno de los chiquillos -contestó desganada la muchacha.⁷⁴

Esta escena es clarificadora respecto de la relación de poder existente entre la madre y la hija. Se advierte en la muchacha indiferencia e insolencia ante la figura de su madre. El menosprecio es evidente, aunque a lo largo del cuento se agudiza aún más.

El cuerpo es parte fundamental en las construcciones de identidad genérica. La violencia tanto física como psicológica va construyendo ciertas identidades femeninas como producto de este abuso. En tanto, la identidad masculina se centra en el hombre victimario. Precisamente, en “Aguas abajo” el padrastro cumple esta función, pues sólo piensa en sí mismo y su placer al cambiar de pareja arbitrariamente entre madre e hija. Además, no podemos olvidar que el padrastro se aprovecha de la situación de la mujer joven (hijastra) para tener relaciones sexuales con ella, sin importarle si está de acuerdo con ello. En este sentido, la hija quiere también obtener beneficios con la situación, para tener cierto “poder” ante su madre. Es evidente el triángulo amoroso entre la madre, su hija y el hombre, por ende, se establece una competencia entre quién es la mujer que manda o domina.

La clásica rivalidad intragenérica se manifiesta aquí entre madre e hija. Relacionado con el tema de la sexualidad -como se planteó en el capítulo II.2 de esta tesis-, Foucault establece una relación entre cuerpo, sexualidad y vida privada. La conexión de las tres permite elaborar una teoría del poder, basada en relaciones de poder que encarnan en cuerpos concretos, que constituyen redes físicas y, por tanto,

74 Brunet, Marta. *Aguas abajo*. Santiago: Editorial Zig – Zag, 1961, p. 60 - 61

caracterizan el cuerpo social, tal como ocurre en el cuento.

Al comienzo del relato las labores de cada personaje están claramente establecidas y asociadas a lo que canónicamente entendemos como “lo masculino” y “lo femenino”. Por ejemplo, la relación entre poder y dinero es evidente cuando se presenta el estereotipo del hombre proveedor, por tanto, el “poder del dinero” permite cierta dominación de situaciones que, como dijimos, tiene directa relación con la satisfacción de su sexualidad. En palabras de Luce Irigaray en “Cuerpo a cuerpo con la madre” los hombres necesitan el cuerpo femenino para alimentar su libido. Cabe preguntar lo siguiente: ¿por qué con su hijastra? No es nada nuevo en la historia de la humanidad el reemplazo de la mujer por una mucho más joven, sin embargo, que el hombre desee a la hija de su esposa puede tener relación con la obtención de lo prohibido, con lo que él en tanto hombre sí puede obtener. Ante esta postura surge, nuevamente, el concepto de “poder”, sólo que ahora podemos analizarlo desde dos perspectivas: la del hombre y la de su mujer. El hombre traiciona a su esposa, lo que genera una forma de resistencia ante el poder de su mujer, es decir, el hombre traspasa los límites establecidos por la sociedad relacionados con el respeto que debiera tener a su mujer. No sólo transgrede, sino que impone el propio poder que, a su vez, le ha sido otorgado por la mujer.

Un espacio importante es el río, las aguas. Es en este lugar donde se resiste a todo orden social establecido. El hombre concreta un encuentro sexual con la joven y, una vez más, aparece la identidad masculina asociada a la impulsividad, a la imagen de victimario, a la del hombre que tiene dominio sobre lo que está alrededor, en este caso, la mujer más joven:

Tenía el hacha en la mano. La voleó, hundiéndola de golpe en el tronco que cortaba. Todo él pareció tenderse al esfuerzo, como si los músculos se le hicieran parte del hacha para meterse en la madera. Se volvió, restregándose las manos. Y los ojos se le soldaron a la figura alzada allí, viéndola desde abajo, con las piernas desnudas y el vientre apenas combo y las puntas de los senos altos, y arriba la barbilla y todo el rostro echado hacia atrás, deformado y desconocido, con las crenchas despeinadas por la mano del viento, mano como de hombre que la quisiera y la acariciara.

Pareció que le crecieran raíces. Se la quedó mirando, mirando. Como si las raíces se adentraran por la tierra y llegaran hasta esa oscura región de las corrientes subterráneas, napas frías y calientes, ambas subiéndole por los pies, por las piernas, por el torso; inundándole el pecho, contradictorias; llegándole hasta los brazos, hasta las manos; subiendo por los brazos nuevamente, rebotando toda esa marejada en el cerebro, golpeando allí, insistiendo allí con su

fuerte fluir y refluir. Como aguas calientes y frías. Y como si el sol hubiera de pronto hecho florecer todos los retamos de la tierra norteña en que pasara la infancia y el olor fuera una borrachera que hiciera vacilar la montaña. La muchacha lo miraba, entrecerrados los párpados. El hombre se arrancó a sus raíces, las cortó de un golpe con el mismo ímpetu con que derribaba un árbol y avanzó hasta casi pegar la cara a los pies de la muchacha. Alzó los ojos. La veía siempre hacia arriba, firme y sin esquivarse. Súbitamente pegó la frente a sus piernas, alzó las manos y las pegó a las piernas. Y un momento se quedaron así, como parte del paisaje, sin pensar en nada, sintiendo tan sólo la tremenda vida instintiva que los galvanizaba.⁷⁵

Después de esta escena que revela el encuentro entre el hombre y la muchacha, vemos una actitud de suficiencia y seguridad, además de un desprecio exacerbado hacia la madre. Se presenta un cambio sustancial en las relaciones de poder entre, sobre todo, la hija y su madre.

El hombre no se responsabiliza de sus actos y, a su vez, nadie lo responsabiliza a él, manifestando una visión machista que impera desde siempre. En relación con esto, Sonia Montecino, en *Madres y huachos*, cita al historiador Gabriel Salazar quien plantea una hipótesis sobre el origen del machismo.⁷⁶

Recordemos lo siguiente: para Montecino, la figura de la madre se presenta fuerte ante su familia, puesto que trabaja en diversas labores para sustento del hogar sin padre. Según Salazar, cuando aparece el padre alcohólico, sumado a la prostitución de las hermanas, trae como consecuencia que los hijos abandonen el hogar. Este abandono incentiva la unión de huachos que: “conformará la piedra más firme de la identidad popular”⁷⁷ y, por ende, constituirá “el origen histórico del machismo popular”⁷⁸.

A partir del encuentro entre la hija y su padrastro se establece un nuevo escenario en la relación madre - hija. Ahora se produce un cambio en las relaciones de poder, puesto que haber tenido relaciones sexuales con el “hombre de la casa” implica también obtener un nuevo “rol” en la familia, un “estatus” diferente. Ahora quien tendría la última palabra, en las decisiones del hogar, sería la hija. En efecto, la actitud de la muchacha cambia radicalmente:

-Tai muy insolente vos -dijo la mujer vociferando.

75 Ibid., p. 61 – 62.

76 Ver en esta tesis el capítulo II.3.1. *Sonia Montecino y la construcción de identidad*.

77 Montecino, Sonia, op. cit., p. 53.

78 Ibid., p. 53.

- Porque pueo -contestó la muchacha con iguales voces.
- Vai a lavar la ropa.
- No quero.
- Vai a lavar la ropa.
- No quero lavar la ropa. No quero. ¿Entiende? No quero lavarla. Lávela usté.
- Vai a lavarla vos, porque yo te lo mando. Pa' eso soy tu mamita.
- No quero.
- Lo que vai a conseguir es que te largue un güen palo.
- ¡Je! -rió la muchacha-. Haga la prueba no más...

No con un palo, pero sí con un bofetón intentó alcanzarla. La muchacha se esquivó rápida, y la mujer, con su propio impulso, perdió el equilibrio y fue a darse contra la batea.⁷⁹

Claramente, se infiere que el deseo principal de la joven es cambiar la subordinación que hasta ahora imperaba en la casa, en otras palabras, que ahora ella sea quien manda. La madre es excluida de los poderes de dominación presentes en el hogar. Y es aquí donde se puede poner a prueba lo planteado por Foucault respecto de la sexualidad y el poder que esta conlleva, pues es un tema complejo en las relaciones de poder donde, por un lado, este reprime el ejercicio de la sexualidad, pero produce placer, entonces, tanto este como la represión controlan los cuerpos. Si bien el poder reprime la sexualidad, también es cierto que esta conlleva y confiere ciertos poderes a las personas. Esto deriva en las relaciones de dominación y subordinación.

Esta secuencia de acontecimientos al interior de la “familia” permite comprobar la hipótesis planteada al comienzo: ciertas acciones de los personajes responden a patrones comunes de formas de resistencia frente a relaciones de poder. Lo anterior se hace patente en los cambios de papeles al interior de la familia como formas de resistencia frente al poder imperante. Esta necesidad de cambiar el poder establecido, de resistirse a él, podría derivarse de la ausencia del padre, del rencor contra la madre, de las ansias de dominación, etc. Todo lo anterior ligado, claro está, a nuestros orígenes desde el mestizaje, tal como lo planteamos en el marco teórico a partir del ensayo de Sonia Montecino en su libro *Madres y huachos*.

En relación con Foucault, el postulado –que señalamos anteriormente en esta tesis– acerca de la

⁷⁹ Brunet, Marta. Op. cit., p. 63.

resistencia al poder es clarificador:

...no existen relaciones de poder sin resistencias; que éstas son más reales y más eficaces cuando se forman allí mismo donde se ejercen las relaciones de poder; la resistencia al poder no tiene que venir de fuera para ser real, pero tampoco está atrapada por ser la compatriota del poder. Existe porque está allí donde el poder está: es pues como él, múltiple e integrable en estrategias globales⁸⁰.

Lo anterior se presenta claramente en el cuento analizado, vemos al personaje de la muchacha que no tolera la relación de poder que tiene con su madre e intenta generar resistencia. Su unión con el “hombre de la casa” le da un nuevo rol que establece lo siguiente: ahora ella es la dueña de casa. Esto se relaciona automáticamente con las relaciones intra e intergenéricas que se establecen al interior del relato, pues cada una de ellas implica también un nexo de poder entre las mismas. Así, el hombre elige quién es la “mujer” de la casa, debido a su posición de hombre que sustenta el hogar y al que no se le puede contradecir en las decisiones que toma.

Mencionamos anteriormente lo siguiente: Foucault plantea que cuando se asocian los efectos del poder con la represión, tenemos un concepto negativo del poder⁸¹, sin embargo, también produce efectos positivos a nivel del saber y del deseo.

En el cuento analizado la represión se hace patente, pues es la que induce a los cambios de las relaciones intra e intergenéricas y, por tanto, contribuye a la capacidad de dominación que se puede tener al interior de esta familia.

Los patrones comunes de formas de resistencia frente a un poder represivo (en este cuento) son producto de las ansias de poder intrínsecas a todo ser humano. Esto lo presenciaremos, con especial atención, en las relaciones madre – hija y marido – esposa. Estos están marcados por un determinismo propio del contexto en el que están los personajes del relato. La pobreza, la falta de educación, el machismo y la falta de oportunidades son parte del ambiente que colabora con el desarrollo de la trama. Es decir, este espacio y las características que tiene son fundamentales para entender las posibles causas de sus particulares relaciones de poder.

⁸⁰ Foucault, Michel, Op. cit., p. 171.

⁸¹ Ver capítulo II. 2 de esta tesis.

III. 2. Análisis del cuento “Soledad de la sangre”

El cuento “Soledad de la sangre” fue publicado por primera vez en el año 1943. Para algunos críticos es un puente entre su primera etapa criollista y una segunda más bien superrealista, que también se puede nominar como lo que algunos han llamado *neocriollismo* o *criollismo evolucionado*.

El cuento relata la historia de una mujer casada que vive en un mundo que, claramente, no la hace feliz. La relación de pareja que la mujer tiene permite inferir que muchas de sus actitudes y labores diarias están teñidas por la monotonía y la apariencia. La felicidad no está en el presente con su marido, sino en el pasado y en las evocaciones.

En este relato se manifiesta, de manera levemente distinta, el destino tipo de la mujer que tiene como principal característica “el sometimiento y la servidumbre”⁸². En los cuentos de Brunet se observa un ejercicio “natural” del poder por parte del “hombre de la casa” y, por otro lado, se presenta el estereotipo de una mujer que acepta esta situación sin mayores cuestionamientos. En “Soledad de la sangre”, la protagonista lleva varios años de matrimonio con un hombre mayor, sin problemas de dinero y con independencia económica.

Desde mi lectura, el cuento está dividido esencialmente en tres partes: La primera, contextualiza la relación de pareja que existe entre el hombre y la mujer, de quienes no sabemos sus nombres, lo que podría indicar que la narradora quiere representar la universalidad de los problemas que este matrimonio tiene, como la incomunicación, monotonía, costumbre, falta de amor, etc. Esta primera parte describe el motivo por el cual la protagonista es feliz en los espacios que puede disfrutar de la compañía musical gracias al fonógrafo que compró producto de su trabajo. La descripción de las evocaciones son decidoras respecto del sentido de vida y esperanza para la protagonista.

La segunda instancia del relato, es una de las que genera mayor tensión, puesto que produce un quiebre en la vida matrimonial de los personajes. Se narra el episodio en el que el marido quiere concretar su negocio con el huésped. Producto de esta iniciativa se van generando situaciones que conllevan un cambio de actitud en la protagonista.

En la tercera parte y final se relata los efectos negativos en la mujer, producto de su soledad, la falta de apoyo y la incomprensión por parte del marido.

Después de la descripción general, me interesa abordar con detención cada una de las partes señaladas en los párrafos anteriores, así como especificar las relaciones de poder y resistencia en esta

82 Rubio, Patricia. Op. cit., p. 143.

singular historia.

Comienza el cuento con la descripción de una lámpara de la casa. Este objeto cobra importancia, pues es un símbolo que se relaciona con la función que cumple en el proceso de evasión que experimenta la protagonista. Además, el narrador explicita que este artefacto es utilizado sólo en algunas ocasiones por los integrantes de la casa: “en cada noche de sábado, la luz de la lámpara marcaba para el hombre y la mujer un cuenco de intimidad, generalmente apacible”.⁸³ La lámpara es parte de un ambiente que separa a los integrantes, en tanto da una posibilidad de resguardar el espacio necesario tanto para la mujer como para el hombre.

La presencia del marido marca el estereotipo del hombre de trabajo, esforzado, que presenta en su rostro las marcas de una vida compleja y sacrificada. Es interesante la asociación que se hace del hombre con la tierra y la madera:

De vivir en contacto con la tierra, el hombre parecía hecho de elementos telúricos. Por el sur, montaña adentro, mirándose en el ojo traslúcido de los lagos, pulidos de vientos y de aguas, los árboles tienen extrañas formas y sorprendentes calidades. En esa madera trabajada por la intemperie sin piedad estaba tallado el hombre.⁸⁴

Los elementos mencionados en la cita simbolizan la caracterización de su personalidad, la cual difiere bastante de la de su esposa: soñadora y sentimental. Se infiere desde el principio que la forma de ser del marido es más bien fría y calculadora, producto del esfuerzo y por tener que enfrentarse a una realidad difícil que no permite la sensibilidad.

En el hombre se presenta, además, otro estereotipo masculino relacionado con las relaciones de dominación que un hombre “debe” ejercer sobre la mujer como, por ejemplo, dar indicaciones a la esposa, dar órdenes, que todo sea como le parezca a él.

Es fundamental, para esta historia, considerar que fue un matrimonio arreglado por la familia, lo cual también indica un abuso de poder por parte de los padres, aun cuando sabemos que era la costumbre en la época. El “poder” del dinero permitía que se eligiera a una pareja u otra para las hijas. Con esto, podemos inferir que en una primera instancia él tiene un poder mayor sobre la mujer. Después del matrimonio, este poder se va compartiendo y ambos personajes, en distintos ámbitos,

83 Brunet, Marta. “Soledad de la sangre” de *Aguas abajo*. Santiago: Editorial Zig – Zag, 1961, p. 95.

84 *Ibid.*, p. 95-96.

tienen dominio producto de cierto estatus.

Cuando el hombre le pide a su mujer que comience a trabajar, también le solicita que se haga cargo y compre varias cosas necesarias para el hogar. Es interesante observar cómo a través del acto de tejer, la mujer va logrando cierta independencia económica y, en consecuencia, obteniendo cierto poder dentro de la casa. Es una forma indirecta de resistencia al poder, pues la mujer no lo buscó por iniciativa propia, sino gracias a que el marido no quiere solventar todos los gastos. En relación con lo anterior, la mujer va comprando varias cosas con el propósito de tener un hogar grato, ameno, muy parecido a la casa de sus padres y para que dejara de verse como la casa de campo descuidada de antaño.

Aunque el poder económico de la mujer iba cambiando los roles, siempre el marido controlaba la situación, pues manipulaba los deseos de su esposa. Es interesante observar cómo ocurre esto con una de las adquisiciones más importantes para la mujer: el fonógrafo. La obtención de este singular aparato fue condicionado por el marido, después de la compra de una manta para él: “Él se lo dejó comprar. ¡Para eso ganaba harta plata! (...) Primero compró la manta e inmediatamente el fonógrafo”⁸⁵.

Cabe señalar que, desde mi lectura, el cambio de rol de la mujer producto de cierto poder económico es sólo en apariencia, pues mantiene en todo momento una sujeción ante el marido. Sin embargo, es evidente que hay un avance, si se compara la relación antes de que la mujer empezara a trabajar.

La compra del fonógrafo marca un antes y un después en la vida de la protagonista, pues gracias a este aparato, por primera vez, tiene algo que es suyo y no de la casa. Otro cambio importante para la mujer alude a la posibilidad de conexión con su pasado a través de la música que escucha en el fonógrafo: la mujer espera con ansias los momentos de soledad para escuchar melodías que incitan la evocación. Estos momentos de evasión –como se dijo anteriormente– son producto del “poder” generado por cierta independencia económica, pues la compra del aparato le cambia la vida.

La sujeción vuelve a ser patente cuando se aprecia que el marido sigue teniendo autoridad frente a su esposa a través del poder de la palabra:

...Cuando estaba sola, en el campo trabajando él y sus peones, sacaba el fonógrafo y de pie, con el vago azoro de estar “perdiendo el tiempo” - como él decía-, juntas las manos y rebulléndole en el pecho una espiral de gozo, se dejaba sumergir en la música dulcemente.

85 Ibid., p. 100.

A él no le gustaba nada este “perder el tiempo”. Ella lo sabía bien y no se dejaba arrastrar por el imperioso deseo de oír el vals o de oír la marcha. Pero con ese hábito de contarle cuanto hiciera en el día, con minucia a que la había acostumbrado desde el comienzo de su vida matrimonial, decía, abiertos los párpados y las pupilas dilatadas:

- Molí la harina para los peones, cosí su chaqueta de abrigo, amasé para la casa... - hacía una pausa imperceptible y agregaba muy ligero:- oí un ratito el fonógrafo y nada más...⁸⁶

En la cita anterior, se presenta claramente la sujeción por parte de la mujer. Esta se deja, además, influenciar por el hombre, pues ya tiene incorporado el concepto de “perder el tiempo” que tanto repite su marido.

Se observa un notorio cambio de roles cuando la mujer le compra una chaqueta de cuero a su marido. Este acto, que para muchos puede ser inocente, desde mi lectura, permite inferir que se realiza con un fin claro y preciso: ganar mayor aprobación por parte del marido, con el objetivo de tener mayor libertad y “poder” en los momentos que ella quiera disfrutar de lo que realmente la motiva: la evasión a partir de los recuerdos. Desde el momento que la mujer le regala la chaqueta, el hombre le da mayor libertad para escuchar el fonógrafo. Por otro lado, el hombre valoriza lo que hasta ahora le era indiferente, pues la considera “trabajadora”:

- ¡Buena la vieja! Trabajadora, como deben ser las mujeres, sí. Y oiga, hijita, esta noche que es sábado encienda la lámpara y así yo podré hacer mejor mi solitario. Y cuando me vaya a acostar, usted se queda otro ratito y toca su fonógrafo. Sí, lo toca, pero cuando yo me quede dormido. Sáquese el gusto usted también...

Así nació la costumbre.⁸⁷

La cita anterior permite concluir que se produce un giro importante en las relaciones de poder. Desde ese momento, la mujer adquiere un poco más de libertad en su campo de acción. Cabe señalar, nuevamente, que esto es producto del poder adquisitivo que tiene la mujer para poder comprar lo que desea. El hombre cede nuevos espacios en la casa para la mujer.

La descripción de la naturaleza, aspecto relacionado con el movimiento criollista, está asociado

86 Ibid., p. 101.

87 Ibid., p. 102.

al fragmento en el que se evoca el pasado de la protagonista. El recuerdo de su juventud es idealizado por la mujer, debido a ese amor que nunca se concretó. Este joven representa la ilusión y el romanticismo de una joven a la que le cambia la vida cuando el muchacho no vuelve al pueblo. Jamás supo cómo se llamaba, ni a qué se dedicaba, sin embargo, tan sólo el recuerdo de su mirada la ilusiona en la actualidad. Podríamos deducir que la mujer se enamoró del amor, de la ilusión que provoca este:

Ella lo querría siempre, con cualquier nombre... Lo querría... Quererlo... Quererlo como quiere una mujer, porque ella ya lo era y sus quince años le maduraban en los pequeños pezones, mullendo zonas íntimas y dando a su voz un súbito trémulo oscuro. Quererlo siempre... Parecía deshacerse en llanto. Y de repente se quedó quieta, suspirante y quieta, sin lágrimas, con la pena diluida, sin forma lejana. Suspiró de nuevo.⁸⁸

La cita anterior evidencia la personalidad que tiene la mujer desde su juventud: una mujer soñadora, etérea, ilusionada por el sentimiento amoroso. Lo anterior también responde a un estereotipo femenino y, evidentemente, contrasta con la personalidad más fría y calculadora del marido. La mujer, fiel a su “amor” no concretado, optó en su juventud por el silencio y no enamorarse nuevamente. Como desde ese momento de la “pérdida” todo le era indiferente, no le importó que la pasaran a llevar y arreglaran su matrimonio.

Desde mi lectura, la segunda parte del relato presenta un quiebre importante en las relaciones de poder, pues la mujer ahora cambia su calidad de subordinada. Este instante del relato describe la necesidad del marido por cerrar un negocio con su visita (el huésped). Sigue respondiendo al prototipo del hombre que socialmente tiene el “poder” en la casa, pues lo deja en evidencia frente al huésped:

Vamos a decirle a la patrona que nos toque un poco el fonógrafo. Yo le llamo “su bolina”, porque hay que ver cómo es de gritón; pero a ella le gusta y yo la dejo que se saque el gusto. Así soy yo, sí. Toque algo para que oiga el amigo. Ponga lo más bonito. Pero antes nos sirve algo, sí...⁸⁹

Desde el momento que el hombre emite estas palabras, comienza una resistencia por parte de la

88 Ibid., p. 105.

89 Ibid., p. 110.

mujer. Surge el resentimiento cuando el hombre toma el fonógrafo, pues nadie antes lo había hecho sino ella. La mujer trata por todos los medios de desviar la atención de los hombres y, como no lo logra, se produce la escena en que se desborda violencia, emoción, rencor, rabia, frustración. Es el momento de mayor tensión durante el relato y refleja resistencia por parte de la protagonista.

En virtud de lo anterior, como lo menciona Patricia Rubio en su libro, existe una posibilidad de resistencia al poder: “Esto ocurre cada vez que la fortaleza interior se opone a la fuerza opresiva y logra, por distintos medios, romper el círculo de la sujeción”⁹⁰. La pregunta que cabe señalar, entonces, apunta a cómo lograr esa resistencia. Es posible derivar la respuesta si pensamos en las tácticas de los personajes que con astucia logran generar nuevos espacios de libertad. En el caso del cuento, la protagonista resiste a la dominación no sólo del huésped, sino que -especialmente- a la del marido. La ira descontrolada, pues le estaban arrebatando lo único que era suyo, transmite no sólo el rencor debido a una reacción circunstancial, sino la impotencia y frustración que arrastraba desde su juventud. La mujer se rebela, además, contra la dominación tanto psicológica como sexual por parte del marido. Debido a esto, busca espacios de evasión, recuerdos y sueños:

Que no se acercaran de nuevo a su fonógrafo, que no fueran a tomarlo; era suyo, allí residía su vida interior, su evasión a los días incoloros. Ella era exteriormente semejante a la llanura, plana, con la voluntad del marido como el viento rasándola; pero al igual que bajo napas de tierra está la corriente multiforme del agua, así ella tenía dentro su agua cantante diciendo las cosas del pasado. La música era de ella. De ella y ¡ay de quien se le acercara!⁹¹

La comparación entre la mujer y la naturaleza demuestra, por un lado, que se ha visto obligada a vivir de las apariencias: soportando la voluntad del marido y demostrando cierta felicidad que no es real. En realidad ella está inmersa en la emocionalidad que le traen los recuerdos.

El fonógrafo representa el pasado y adquiere ciertas características humanas, pues lo “defiende”: “El huésped estaba sobre ella y ella sobre el fonógrafo, con todo el cuerpo defendiéndolo. Luchaban”⁹². La escena de la defensa del fonógrafo es decidora: heridas, sangre, tajos, ropa desgarrada. La mujer estaba fuera de sí, con una personalidad no vista hasta ese momento:

90 Rubio, Patricia. Op. cit., p. 144.

91 Brunet, Marta. Op. cit., p. 112 - 113.

92 Ibid., p. 114.

Ella les daba patadas y dentelladas, animalizada, furiosa, como si en el monte una puma defendiera sus lechales. Los hombres no sabían por qué recibían puñadas, por qué rodaban por el suelo, por qué la mesa se tambaleaba y la lámpara oscilaba su luz en un mareo peor que el de sus estómagos. El fonógrafo cayó con estrépito y las cuerdas resonaron, lamento de arboleda a la que arranca un fuerte viento sus hojas.⁹³

Este cambio de actitud se produce ante la posibilidad de perder ese espacio de libertad, de felicidad y sentido de vida. La mujer no se deja llevar por las circunstancias, sino que lucha por sus ideales. Su nueva forma de actuar, fuera de control, devela la profunda ira que presenta la mujer.

El marido, sin importarle lo que pasa con su esposa, defiende al huésped y su negocio. Se advierte, una vez más, la soledad en la que está inmersa la mujer. No sólo queda de manifiesto la falta de interés que tiene en los asuntos de su señora, sino que deja entrever que sólo *sus* asuntos son importantes, relevantes y que las necesidades de su mujer son secundarias. La resistencia a este poder que ejerce el marido queda expuesta, una vez más, en el siguiente fragmento:

- Mugres, eso son nada más: mugres... -gritó la mujer, y con su haldada de pedazos salió del comedor, cerrando la puerta con un retumbo que asustó a las ratas en el entretecho e hizo que el perro la mirara sostenidamente con sus lentejuelas brillosas en la penumbra⁹⁴.

La cita anterior es uno de los ejemplos de resistencia al poder, pues aparte de la reacción previa que tuvo anteriormente la mujer, ahora, se atreve a decirle no sólo al huésped, sino que al marido “mugre”. Esta expresión revela el cambio profundo que experimenta la mujer. Ya no hay miedo a lo que el marido pueda decir ni hacer, sino que hay decisión y valentía para poder expresar libremente lo que siente y piensa.

Con estas palabras se cierra, pienso, la segunda parte del relato, marcando un hito importante en la “sujeción” de la protagonista. Posteriormente, comienza la tercera parte y final que corrobora lo afirmado anteriormente relativo a las resistencias manifiestas.

La última parte de cuento es desgarradora para la protagonista: está herida tanto física como

93 Ibid., p. 114.

94 Ibid., p. 114 – 115.

psicológicamente. Pensó terminar con su vida, con todo lo que la rodeaba. Entre los pensamientos que rondan a la mujer está la sensación de no querer ser más una mujer sujeta a lo que el marido determinara. Se advierte de manera explícita la manipulación que vivió en su vida matrimonial y necesita rebelarse ante esta:

...Terminar con todo. No esforzarse más por saber qué característica tuvo tal día, empeñada en sacar de la suma de nebulosas una fecha para diferenciarlo. No vivir mecanizada en el trajín y en el tejer esperando que llegara el sábado para comer el mendrugo de recuerdos incapaz de saciar la angurria de ternura de su corazón. Terminar con la sordidez rondándola, con el disfraz de “haga como quiera, pero...”, de la meticulosidad, de la solapada vigilancia. No ser más. Nunca más volver a la casa y hallarse diciendo lo hecho y lo rendido, oyendo la insinuación de lo necesario por comprar y lo preciso por realizar⁹⁵.

Los pensamientos que invaden a la protagonista confirman la voluntad de no seguir bajo la sujeción. La escena final es de mucho dolor, angustia, sollozos y sangre. Esta es una metáfora de la tristeza que siente una mujer que necesita evocar para ser feliz. Con mayor ahínco deja fluir sus sentimientos que hasta ahora habían sido reprimidos en su vida cotidiana, pues sólo a escondidas podía manifestar sus emociones y recordar un pasado mejor.

El momento de confusión entre la realidad y el sueño es interesante, porque la protagonista pierde un minuto la noción de la realidad: ¿En qué situación se encontraba en ese minuto? ¿Estaba viviendo un sueño o regresa a la realidad? Son preguntas que surgen en la mente de la protagonista. Las respuestas quedan claras con algo que la ancla a la vida y guía, posteriormente, hasta su casa: un perro.

Ante la posibilidad y temor de no volver a recordar, la protagonista opta por la vida y volver al lado de su esposo. Claramente, este final abierto da pie para inferir que la mujer no vuelve con la misma actitud ante el marido, sino que mostrando su verdadera forma de ser. Ya no quiere someterse al “poder” del otro, sino que ahora es una mujer que decide por sí misma y que manifiesta lo que no le parece, especialmente lo relacionado con su propia felicidad.

95 Ibid., p. 115 – 116.

III. 3. Análisis del cuento “Piedra callada”

En varias ocasiones se ha relacionado la obra de Marta Brunet con la pobreza y la violencia. Los personajes rurales, pobres y violentados son parte recurrente de su narrativa, sin dejar de lado que caen en el estereotipo del eterno rol de víctima que le ha sido asignado a muchos de estos personajes. Además, no podemos olvidar que una de las lecturas de la obra de Brunet tiene relación con la denuncia explícita o implícita a ciertas condiciones de vida de la gente que habita en los ambientes por los que transita.

Es interesante el análisis que realiza Rubí Carreño en su tesis doctoral *Leche amarga: violencia y erotismo en Bombal, Brunet, Donoso y Eltit* acerca de *Aguas abajo*, pues plantea que en los cuentos de esta obra aparece, en reiteradas ocasiones, una unión entre violencia, placer y erotismo:

Así, en el primer cuento, “Piedra callada”, el nudo entre violencia y erotismo está presente en varios momentos: en el abuso de la madre hacia la hija cuando esta expresaba sus deseos de casarse y establecerse como mujer sexuada, adulta e independiente del poder materno; en las violaciones y embarazos que conducen a Esperanza a la muerte; en los golpes para acallar los deseos incestuosos de Bernabé hacia su hija Venancia, los que desatarán la relación con resultado más violento de la historia: la competencia entre Bernabé y Eufrasia, su suegra, que culminará con el asesinato silencioso y perfecto del hombre.⁹⁶

Desde un comienzo del relato se puede apreciar la relación de poder entre Esperanza y su madre, Eufrasia, quien claramente manifiesta dominación por sobre su hija y, por ende, esta se resiste.

Los estratos sociales bajos y vulnerables nuevamente se presentan en el relato, lo cual redundará en una baja autoestima en ciertos personajes como, por ejemplo, en Esperanza quien se somete a las humillaciones de Bernabé con tal de estar lejos de su madre y no advierte que está en un contexto de maltrato familiar. Al hombre (Bernabé) se le caracteriza como un hombre bruto, “bestia”, sin embargo, Esperanza lo ve como un hombre trabajador y de buen corazón: “... Es güeno y me quere harto tamién. Claro qu'es lerdo...”⁹⁷. Cabe señalar que la acepción de la palabra *lerdo* es, básicamente, torpe. En

96 Carreño, Rubí. *Leche amarga: violencia y erotismo en Bombal, Brunet, Donoso y Eltit*. Tesis doctoral. Universidad de Chile, p. 85 – 86.

97 Brunet, Marta. “Piedra callada” de *Aguas abajo*. Santiago: Editorial Zig – Zag, 1961, p. 70.

otras palabras, Esperanza ve “torpeza” y no brutalidad en el comportamiento del hombre.

Es interesante la relación que se da entre patrones e inquilinos, donde se aprecia una clara influencia del patrón por sobre sus trabajadores, pues estos acatan la voluntad de aquellos, aunque no les parezca lo más adecuado. Bernabé intenta ser respetuoso con el patrón y Eufrosia sólo por voluntad de este permite que su hija se case con Bernabé. La madre quería otras posibilidades para su hija Esperanza, pero el destino y la herencia determinan a su familia. Estas características nos recuerdan el movimiento naturalista, cuyo exacerbado realismo está dentro de los cánones y lineamientos del criollismo. En Brunet la herencia naturalista está modificada, pues el personaje comienza a ser importante en sí mismo, a diferencia del movimiento original donde el medio es fundamental. Los preceptos naturalistas se refieren al medio como el que determina la vida y el destino de los personajes de la obra literaria. El contexto y las leyes de la herencia superan el poder del individuo.

Como se mencionó anteriormente, la resistencia al poder está marcada por la necesidad de la hija de escapar de Eufrosia, su propia madre, con quien tiene una mala relación. Los parámetros de control llegan a tal punto que Eufrosia condiciona su rol de madre si la hija se casa con Bernabé: “- El patrón quiere que te cases con Bernabé. Te podés casar cuando se te antoje. Pero desde ese día no tenés más madre”⁹⁸.

A partir de la frustración y rencor que siente la madre por el matrimonio de su hija, es posible concluir la necesidad que tiene Eufrosia: que su hija tenga cierto bienestar en la vida. Asimismo, se puede inferir la impotencia que debe sentir Eufrosia al ver que su hija es desobediente y quiere alejarse de ella. De alguna manera, se ve sobrepasada por la resistencia de la hija, para quien añora felicidad.

Es interesante destacar el lugar donde llegan los recién casados -Bernabé y Esperanza-, puesto que el espacio físico, desde mi lectura, representa una metáfora de la vida que le espera a la pareja, parece un presagio de lo que ocurrirá:

... De un lado la bordeaba la montaña, espesa, caída hasta dentro del agua; del otro se abría un angosto valle, y allí, en un altozano, estaba asentado el rancho, edificio de madera, chato, rodeado de cobertizos y casillas. La laguna parecía ciega. Pero en un extremo las montañas curvaban un recodo, se abrían estrechamente en un tajo y por ahí, fragorosamente, entre líquenes y enredaderas, en un ambiente de verde humedad, el agua se arrojaba precipicio abajo para,

98 Ibid., p. 73.

sobre el fondo de un nuevo cauce, seguir su tumultuosa búsqueda del mar⁹⁹.

En la cita anterior, se presentan algunas descripciones que tienen relación con la situación de la pareja: Esperanza no quiere ver la realidad, ni quiere aceptar que se casó con un hombre violento. La lejanía del lugar indica dispersión, confusión, evasión, todas características que presenta Esperanza. Por otro lado, la “tumultuosa búsqueda del mar”, indica que la mujer quiere independencia, libertad, autoridad, pero será una búsqueda bastante confusa, enredada y desordenada que, finalmente, no la llevan a la tranquilidad, sino a la enfermedad, la desilusión y la muerte. Todo lo anterior se va presentando en la medida que Bernabé abusa constantemente de la mujer, quien se termina enfermando y debilitando cada vez más hasta morir, pues al hombre, en tanto “bestia”, no cuida a su mujer ni la lleva al médico cuando corresponde.

En general, la afectividad que un hombre pueda demostrar hacia una mujer es muy escasa en la narrativa de Brunet. Esta presenta la relación entre lo masculino y lo femenino a través del descontrol y de la violencia tanto física como psicológica. La identidad masculina se centra en la figura del victimario, mientras que la femenina en la víctima. Tal como señala Kaufman¹⁰⁰, la violencia de los hombres es consecuencia de su poder, pues sienten que tienen derecho a privilegios.¹⁰¹ Nuevamente, se abre el debate acerca de los roles de víctima v/s victimario y el cambio que observamos en algunos contextos: las mujeres que han sido víctimas terminan siendo victimarias y los victimarios fueron víctimas en algún momento de su vida.

Frente a la dicotomía entre el rencor que siente por su hija, debido a la desobediencia, y el instinto maternal, finalmente, la mujer acata lo que dicta el patrón: cuidar a sus nietos, debido a la hospitalización de Esperanza.

El cambio de roles es evidente, ya que Eufrosia comienza a tomar el mando de la casa. Su posición de abuela se apodera de la situación:

No parecía haberle hecho mella el cansancio al llegar a la laguna. Inmediatamente ordenó el revoltijo que era todo, sucio y despatarrado. Empezando por Venancia y los cinco hermanitos.

99 Ibid., p. 73 - 74.

100 Kaufman, Michael. “*Masculinidad dominante, armadura que paraliza*”. (online) Conferencia realizada el 2 de mayo del 2000. Consultado en noviembre de 2011.

¹⁰¹ Ver el siguiente capítulo de esta tesis: II. 3. 3. *La masculinidad dominante*.

Que, llenos de azoro, no sabían qué actitud tomar ante esa abuela que aparecía sin anuncio previo y de cuya existencia tenían tan vagas noticias. Una abuela que los miraba sostenidamente, que sobre la cabeza de cada cual fue poniendo una mano con gesto que no alcanzaba a ser una caricia, sino una especie de toma de posesión, a la par que le preguntaba el nombre. En seguida examinó rancho y dependencias y empezó a dar órdenes, a trabajar ella misma, con ese método que obraba el milagro de la rapidez¹⁰².

La cita anterior revela cómo Eufrosia comienza a tomar el mando de la casa, lo cual implica una resistencia al poder previamente establecido en ese hogar, principalmente por Bernabé. Tal como señala Foucault, el poder está en el suelo movedizo y concreto. *No se tiene, sino que se ejerce*. Efectivamente, una vez que la abuela llega a la casa de su hija, pese a la voluntad de Bernabé, se impone y ejerce el poder que siempre ha demostrado tener en los contextos por los que transita. La mujer trabaja en la casa por sus nietos lo cual deriva en una competencia contra Bernabé, dejando entrever el profundo rencor y orgullo de ambos.

El instinto de violencia se hace cada vez más evidente en el hombre quien no intenta ocultar esa ira, por lo que maltrata constantemente a los niños y, también, a la suegra:

La violencia ya no salió del pecho del hombre. Estaba siempre allí, persistente. A veces, en medio de un trabajo, en ese revoleo del hacha sobre su cabeza, la sentía tan viva que, desconcertado, con esa tarda comprensión que era la suya, dejaba de lado la herramienta y quedaba mirándose las manos, porque allí, como en el pecho, sentía efectivamente que le andaba algo, un hormigueo que lo impulsaba a empuñarlas y a pegar¹⁰³.

A pesar del maltrato constante hacia los niños y a Eufrosia, esta conseguía imponer su carácter y autoridad, pues se estableció una lucha por ver quién “gana” en las distintas situaciones que experimentaban: “Otra vez ganaba el hombre... Y ella allí, como una buena tonta, trabajando el día entero para que “su mercé” hallara el pan dorado, el sabroso caldillo, las papas asadas (...) Y la ropa limpia y el rancho como una plata... Tonta...”¹⁰⁴. Claramente se presenta una pelea para obtener “las riendas de la casa”, en otras palabras, se produce -por parte de Eufrosia- una resistencia al poder

102 Brunet, Marta. Op. cit., p. 78 - 79.

103 Ibid., p. 86.

104 Ibid., p. 92.

establecido en ese hogar. Por otro lado, Bernabé también resiste al poder que trae consigo la suegra, un poder teñido por la sabiduría, los años, la relación con sus nietos, patrón e hija.

Finalmente, debido a la intuición de Eufrasia respecto de lo que eventualmente podría ocurrir con su nieta Venancia, decide hacer justicia, defenderse y, por tanto, sobrevivir al abuso y violencia de su yerno. El asesinato silencioso permite que “triunfe la vieja” definitivamente: “- Agora gané yo... y pa siempre... ¡Je! -lo dijo, creyó decirlo, pero de la boca cerrada, como trancada por el labio inferior, no se movió un músculo ni salió un sonido”¹⁰⁵.

Triunfa la resistencia de una mujer contra el abuso injusto y exacerbado de Bernabé, un hombre instintivamente violento y frío que, una vez más, responde al estereotipo machista del hombre de campo. La mujer se defiende de lo anterior con una *pedra* silenciosa, callada, cual es la forma de actuar de muchas mujeres sometidas ante la voluntad del hombre abusador. Sólo ahora podemos decir que, a través de ese silencio, venció, dominó y tomó el mando definitivo de la familia que cuidaba.

III. 4. Patrones o modelos comunes de formas de resistencia frente a las relaciones de poder

A partir del análisis de los cuentos de *Aguas abajo*, es posible determinar ciertos patrones o modelos de conductas en los personajes de nuestro corpus fuente, lo cual nos permite comprobar la hipótesis principal de la presente tesis.

III. 4. 1. *Relación madre – hija*

Para comenzar es interesante la relación madre – hija que se da en dos de los cuentos analizados: en “Aguas abajo” y “Piedra callada”. El primero de ellos, presenta una lucha de sobrevivencia entre madre e hija. Presenciamos una insolencia típica de la juventud, pero que esconde una intención aún más profunda de lo que aparenta. La hija evidencia ansias de poder debido a la relación que tiene con su madre, pues necesita sobresalir, ser la “dueña de casa” y, por ende, manifiesta resistencia ante su situación inicial.

Lo expuesto en el párrafo anterior me permite desprender que se da una relación intragenérica

105 Ibid., p. 94.

marcada por la envidia, falta de educación, necesidades económicas y de dominación. Es decir, una resistencia, contra las relaciones de poder establecidas, que se generaría por cada una de las causas mencionadas anteriormente. Esto genera un vínculo con los postulados de Foucault, quien alude a las redes de poder en las que se “juegan” los deseos y placeres, el cuerpo y la sexualidad. Esto se puede conectar con ciertas estrategias que utiliza la hija para resistir al poder, ya que genera un vínculo sexual con su padrastro como resistencia. La hija se presenta como una joven mujer bastante astuta que lucha contra los cánones jerárquicos de la casa.

Una compleja relación madre – hija se da también en el cuento “Piedra callada”, donde se observa que el poder de la madre (Eufrasia) se traslada al marido de la hija. Esta, debido a la necesidad impetuosa de abandonar su casa -donde domina la madre-, se casa con un hombre cuyas características psicológicas no alcanza a dimensionar.

En este cuento, la hija (Esperanza) desea alejarse del poder materno y genera una serie de acontecimientos -como la petición a su patrón- para alejarse del lado de Eufrasia. Finalmente, el patrón accede a la rogativa de la joven y sobrepasa los límites de autoridad que ejerce la madre, quien condiciona su rol debido al menosprecio que siente por Bernabé.

Presenciamos claramente un modelo o patrón de conducta semejante o común al del cuento “Aguas abajo”: una hija que desea resistir al poder materno. Ahora, ¿cómo? A través del vínculo que genera el unirse a un hombre como pareja. En otras palabras, advertimos aquí una “necesidad” de formar una nueva familia donde ahora la hija pasa a ser la señora de la casa y, así, destrona el poder materno.

Se evidencia una lucha entre las relaciones de poder e, igualmente, no cambia el sistema social. El problema radica en quién manda al interior de la casa en la que viven y, por ello, se da esta disputa por ganar los privilegios otorgados por el patriarcado. Luchan por su lugar, sin embargo, es siempre desde la subordinación.

Cabe señalar, un análisis relativo a las madres autoritarias de ambos relatos. Nuestra hipótesis apunta a la necesidad de las hijas por establecer relaciones donde prefieren el dominio o la autoridad del marido, pues las jóvenes no pueden tolerar que una persona del mismo sexo ejerza un control sobre ellas. Por ende, hay una suerte de machismo “encubierto” en la mentalidad de estas mujeres – niñas, pues prefieren la violencia o el abuso de un hombre, aunque en apariencia ellas son la que “dominan” o tienen el poder.

Debido a lo anterior, se presenta en ambos cuentos un patrón común de resistencia frente a la

madre: por un lado, quieren ser ellas –las hijas– quienes controlan la situación familiar, aunque sabemos que eso está lejos de ser una realidad, pues en verdad quienes terminan controlando y manteniendo ese poderío son los varones con quienes se emparejan. Por otro lado, pese a lo anterior, están dispuestas a todo con tal de alejarse de la represión materna.

III. 4. 2. *Relación marido – mujer*

Un patrón interesante de analizar en nuestro corpus fuente es el que se da en las parejas, especialmente en los matrimonios. En los tres cuentos: “Aguas abajo”, “Soledad de la sangre” y “Piedra callada” se presenta un modelo machista entre las relaciones intergeneracionales, pues lo “femenino” -en mayor o menor grado- está supeditado al poder de lo “masculino”.

En “Aguas abajo”, la mujer se somete a lo que decide y establece el marido, quien finalmente se relaciona sexualmente con su hijastra. Aquí el hombre es el que mantiene el dominio, la conquista de la situación vivida. Claramente se advierte unos de los planteamientos de Foucault respecto del que ejerce el poder como alguien “absoluto”¹⁰⁶ y, por otro lado, de los que se someten al poder renunciando a todo “derecho natural” de los seres humanos. Estos últimos aceptan la prohibición y acatan la voluntad del poder.

Cabe señalar, como se ha mencionado en el análisis de los cuentos, que las relaciones de poder van cambiando en la medida que varía el escenario de cada personaje. Así, las diferencias jerárquicas no son las mismas en los distintos contextos: como sucede con la “dueña de casa”, quien organiza y establece dominación en esa categoría y, por otro lado, lo que ocurre con la mujer frente al esposo, siendo este el que mantiene el poder de decisión en el plano familiar y amoroso – sexual. Este cambio de roles tan marcado podría haberse originado desde el mestizaje¹⁰⁷.

En el cuento “Soledad de la sangre”, principalmente en la primera parte, se evidencia una relación monótona, donde no hay comunicación ni amor. El marido intenta, también, establecer cierto dominio al interior de la relación, pues determina y controla – a veces solapadamente- la vida de su mujer. En consecuencia, se repite el patrón de conducta machista al igual que en el cuento anterior.¹⁰⁸

Lo señalado en el párrafo anterior sólo se da en una primera instancia, ya que posteriormente la

106 Ver, en esta tesis, capítulo **II.2** titulado *Teorías sobre el poder*.

107 Ver, en esta tesis, capítulo **II.3.1** titulado *Sonia Montecino y la construcción de identidad*.

108 Ver, en esta tesis, capítulo **III.2** titulado *Análisis del cuento “Soledad de la sangre”*.

mujer va propiciando un cambio en las relaciones de poder al interior de su matrimonio. Esto último nos indica que -nuevamente- la astucia sale a la luz en un personaje femenino, pues ahora la mujer crea espacios de independencia y liberación al interior de la casa.

El patrón o modelo del hombre machista¹⁰⁹ vuelve a aparecer en “Piedra callada”, pues Bernabé al casarse con Esperanza despliega toda su agresividad y violencia contra ella. Como mencionamos anteriormente, el poder lo controla el marido una vez que la mujer se aleja de su familia, específicamente del lado materno. Cuando se presenta Esperanza sin el “cuidado” de su madre, el hombre toma partido de la situación y abusa tanto física como psicológicamente de la mujer y los niños. La agresión se vuelve rutina al interior de la casa.

III. 4. 3. *Construyendo nuevos espacios y oportunidades*

La construcción de nuevos espacios es fundamental para nuestro análisis, pues corresponde a la creación de un modelo que se repite en los cuentos analizados. Lo anterior tiene conexión directa con las relaciones de poder, puesto que -precisamente- estos lugares creados son una manera de resistir a este en un determinado orden social.

Una forma de resistencia creativa se hace evidente en “Soledad de la sangre”, puesto que la protagonista inventa un lugar de libertad en esos momentos en los que escucha su fonógrafo. Este espacio está constituido no sólo por música y recuerdos pasados, sino por un objeto en particular: la lámpara, que genera separación de ambientes tanto para el hombre como para la mujer¹¹⁰. Cabe señalar, que la narración comienza con la descripción de este artefacto, por tanto, adquiere una significación importante y corresponde a la primera instancia del cuento, el inicio que capta la atención de los lectores:

El pie era de bronce, con un dibujo de flores caladas. Las mismas flores se pintaban en el vidrio del depósito y una pantalla blanca, esférica, rompía sus polos para dejar pasar el tubo. Aquella lámpara era el lujo de la casa. Colocada en el centro de la mesa, sobre una prolija carpeta tejida a crochet, se la encendía tan sólo cuando había visita a comer, acontecimiento inesperado y

109 Ver, en esta tesis, capítulo **II.3.1** que habla sobre el machismo: *Sonia Montecino y la construcción de identidad*.

110 Ver, en esta tesis, capítulo **III.2** titulado *Análisis del cuento “Soledad de la sangre”*.

remoto. Pero se encendía también la noche del sábado.¹¹¹

Esta cita adquiere relevancia cuando descubrimos que la lámpara es comprada por la protagonista con su propio dinero, gracias al trabajo. Como se dijo anteriormente en el análisis del cuento, de a poco adquiere distintas cosas para el hogar, producto de su independencia económica. La lámpara, entonces, es una metáfora de la libertad por la que lucha la protagonista cada día aunque, como ella misma señala, no le pertenece totalmente, sino que sólo es un comienzo del proceso que experimenta. Lo que completa y constituye un real espacio de libertad es el fonógrafo:

Aquél era lujo suyo, no como la lámpara, lujo de la casa, sino suyo, suyo. Comprado cuando la señora de "Los Tapiales", de paso por el pueblo, la hallara en la tienda y viera sus tejidos y le preguntara si podía hacerle unos abrigos para sus niñitas. ¡Qué linda señora, con una boca grande y tierna y la voz que arrastraba las erres, como si fuera madama, y no lo era, y eso a ella le daba tanta risa! ¡Cómo tuvo de trabajo ese verano! Fue entonces cuando vio cumplido su anhelo de tener un fonógrafo con discos y todo.¹¹²

Este espacio creado para la propia libertad de la protagonista, representa también un modelo o paradigma de resistencia ante la relación que tiene con su marido; es un lugar para evadir su propia realidad a través de un pasado que ya no existe y a partir del cual cobra sentido su existencia en la actualidad. Esta construcción de un nuevo y fundamental espacio de liberación nos permite, además, corroborar el cambio de actitud de las mujeres de principios de siglo XX.

Cabe recordar, que la independencia, como mencionamos en párrafos anteriores, se debe al propio trabajo de la protagonista, especialmente, al acto de tejer. Dentro del cuento, desde nuestra lectura, corresponde a un acto de libertad para la mujer no sólo en el momento que realiza la acción de tejer, sino para su propia vida, ya que debido a esto logra, poco a poco, la independencia económica de la que se ha hablado con antelación. Entonces, el acto de tejer responde a un tipo de resistencia.

Dentro de la misma línea es posible concluir que en "Aguas abajo", se repite el modelo de resistencia cuando la hija con perspicacia pretende crear un nuevo espacio dentro de la casa. Para ello utiliza su relación con el padrastro. Cuando comienza este vínculo, inmediatamente, cambia el estatus

111 Brunet, Marta. Op. cit., p. 95.

112 Ibid., p. 100.

de la joven dentro del hogar, pues ahora ella es la “dueña” de casa. Debido a esto, desplaza en jerarquía a su propia madre al interior del hogar.

Me parece fundamental acotar en este punto que, si bien, se aprecia una lucha constante entre las mujeres para no perder una posición dentro del hogar, el sistema social se mantiene. En otras palabras, la disputa, por ejemplo, entre madre e hija no consiste en romper la estructura jerárquica social, sino en luchar por un lugar asignado socialmente cual es el de la mujer que “manda” al interior de la familia. En “Aguas abajo”, la hija desea lograr ciertos privilegios dentro de la subordinación que su situación le confiere. Asimismo, la madre quiere mantener los beneficios ya recibidos por el hecho de estar casada con el hombre. En los distintos personajes de los cuentos podemos inferir que existe una petición, una sugerencia, un deseo de cambiar el sistema jerárquico establecido, pero este - entendido como tal- no se transforma.

En “Piedra callada”, resalta la creación de un nuevo espacio generado por Eufrasia, quien debe imponerse frente a Bernabé –su yerno- debido a que su hija ha muerto. El difícil carácter de Bernabé y su violencia desmedida, tornan compleja la relación, sin embargo, la mujer y su astucia logran sortear las vicisitudes, abusos e injusticias a las que debe someterse. Precisamente, la valentía y agudeza de esta mujer son las que permiten generar un espacio que resiste a la violencia y agresividad del hombre.

Claramente, estos espacios de libertad se pueden entender como compensaciones de sus frustraciones, pues no provocan una transformación real del sistema, sino que corresponde a una forma de liberación frente a las relaciones de poder en la que están insertos. Por ejemplo, en “Soledad de la sangre” la protagonista, incluso en el *acto de tejer*, va logrando libertad, pues implica un estado de intimidad, seguridad, sensación de evasión y autonomía en el día a día. El *acto de tejer* también implica una petición de cambio en el sistema establecido, aunque la fractura de este no se lleve a cabo.

De igual manera ocurre cuando la protagonista escucha el *fonógrafo*, siendo este un generador de espacio en el que la mujer recuerda lo añorado de su pasado. Aquí también se eleva, implícitamente, una solicitud de cambio de vida, ya que no es feliz en su matrimonio. El cuento tiene un final abierto, pero se deja entrever que la protagonista vuelve a la rutina que tenía con el marido, pues no pudo transformar a cabalidad lo establecido socialmente.

III. 4. 4. *Estrategias y tácticas como patrones comunes de resistencia*

En relación con los tres puntos anteriores, los modelos o patrones comunes de resistencia analizados son producto de las astucias por parte de los personajes en cuestión. Para sustentar lo afirmado, me he basado en el estudio social que realiza Michel De Certeau en su libro *La invención de lo cotidiano*. Este relaciona los conceptos de poder, escamoteo, astucias, estrategias y tácticas, todos ellos vinculados con nuestros modelos en análisis.

Empezaremos con la revisión de los conceptos sobre estrategia y táctica. La primera, es parte de los sujetos con poder y posibilidad de “aislarse”¹¹³ de un ambiente: “La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego de servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta”¹¹⁴. Todo lo estratégico se ocupa de distinguir lo que es “propio”, un espacio donde se tiene el poder y la voluntad de decidir.

Por otro lado, la “táctica” no cuenta con un lugar propio: “No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias”¹¹⁵. Debido a que la táctica no cuenta con un lugar de poder, depende del tiempo, no conserva lo que gana y aprovecha las ocasiones que generan los acontecimientos. La táctica corresponde al más débil, por tanto, este se beneficia de las “fuerzas que le resultan ajenas”¹¹⁶. Del momento oportuno extrae la utilidad a partir de sus decisiones y acciones, sin generar discursos. El *no lugar* le permite movilidad y fluidez: “Caza furtivamente. Crea sorpresas. Le resulta posible estar allí donde no se le espera. Es astuta”¹¹⁷. Esta astucia, claramente, se vincula con los actos que realizan las personas catalogadas como débiles y, por ello, está vinculada a la falta de poder; sin embargo, lo débil puede transformarse en lo más fuerte¹¹⁸.

Entonces, debido a lo señalado en los párrafos anteriores, las tácticas se concentran en una hábil utilización del tiempo, tanto en las ocasiones que se manifiestan como en los cambios que produce en las bases de un poder ya establecido. Esto es, precisamente, lo que ocurre con algunos personajes de la Brunet, especialmente los de nuestro corpus fuente.

113 De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México, D. F.: Universidad Iberoamericana, 1996, p. XLIX

114 Ibid., p. XLIX – L.

115 Ibid., p. L.

116 Ibid., p. L.

117 Ibid., p. 43.

118 El autor hace referencia a la obra de Aristóteles, *Rhétorique*, la cual señala lo siguiente: “hacer del más débil de los dos argumentos el más fuerte” (trad. M. Dufour, t.2, París, Les Belles Lettres (Budé), 1967, p. 131.

Es propicio señalar que las tácticas que usan muchos personajes responden a un modelo y condicionan, a su vez, otros distintos (como los analizados en puntos anteriores). Podemos inferir que las sutilezas o artimañas de que se valen las mujeres en los cuentos son parte de una táctica, en los términos que considera De Certeau en su obra. La mujer débil en el cuento “Aguas abajo”, está representada por la hija de la mujer. Sin embargo, la joven se vale de una astucia insospechada para cambiar de estatus al interior de la casa, lo cual deriva en el paradigma observado durante esta tesis.¹¹⁹

En “Piedra callada” es la vieja Eufrosia quien ante la figura de Bernabé, dueño de casa, se torna débil y, por ende, aprovecha las oportunidades para transformarse en la que manda al interior del hogar: el asesinato silencioso con una piedra es prueba de ello.¹²⁰

De igual manera vemos la aplicación de tácticas por quien representa en “Soledad de la sangre” el personaje “débil” de la historia. La mujer saca gran provecho de lo que ella sabe hacer: tejer. Gracias a este oficio logra un espacio “propio” al interior del hogar¹²¹.

Como un modelo común se presenta la utilización de astucias y tácticas por parte de los personajes: “buenas pasadas del *débil* en el orden construido por el *fuerte*, arte de hacer jugadas en el campo del otro, astucia de cazadores, capacidades maniobreras y polimorfismo, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros”¹²². Esta cita sintetiza la actitud con que los personajes mencionados han resistido a las relaciones que mantienen ya sea con su marido o esposa, madre, hijos, suegros, etc. Desde otro punto de vista, podríamos decir que el *escamoteo* está presente en las historias referidas, en tanto los personajes quieren hacer desaparecer o pasar por alto algunas formas de poder en la sociedad donde están inmersos. Claro está que este *escamoteo* es constituyente de las acciones a la hora que los personajes aplican su sagacidad y, por ende, las tácticas señaladas. Un ejemplo concreto lo tenemos en la joven del cuento “Aguas abajo”, pues explícitamente no está de acuerdo con que su propia madre “dirija” su vida, por tanto, en ese momento se produce un escamoteo del poder. Asimismo, en “Piedra callada”, Esperanza quiere pasar por alto la dominación de la madre y lo hace por medio del matrimonio con Bernabé. Este acto de unión sólo trae como consecuencia más sufrimiento para la joven mujer, puesto que al casarse se somete a otra dominación: la de su propio marido. En “Soledad de la sangre”, la mujer quiere esquivar el poder que tiene el marido por sobre ella y lo hace a través de su oficio: tejer.

119 Ver, de esta tesis, capítulo III. 4. 1: *Relación madre – hija*.

120 Ver, de esta tesis, capítulo III. 4. 1: *Relación madre – hija*.

121 Ver, de esta tesis, capítulo III. 4. 3: *Construyendo nuevos espacios y oportunidades*.

122 De Certeau, Michel. Op. cit., p. 46.

Estos modelos o patrones comunes de formas para soportar y rebelarse contra el poder, nos permite inferir que no en todo momento se ejerce resistencia en las acciones de los personajes mencionados, sino que se lleva a cabo en instantes donde se produce un giro o un quiebre de lo que canónicamente se ha establecido entre las relaciones intragenéricas e intergenéricas. Foucault plantea que no existen relaciones de poder sin resistencias. Desde mi lectura he concluido lo siguiente: puede o no haber resistencia y, si la hay, no siempre es ejercida por los personajes estudiados. Sin embargo, donde hay resistencia está el poder.

III. 4. 5. *La novela Montaña adentro y el análisis de modelos de resistencia*

El análisis de los cuentos y la descripción de los patrones comunes de resistencia se extiende también a la novela *Montaña adentro*. Esta novela corta muestra con gran realismo la vida de hombres y mujeres al interior de la sociedad campesina de principios del siglo XX. Asimismo, la descripción de paisajes se torna importante a la hora de analizar las vivencias de los personajes.

Una de las temáticas importantes de la obra tiene que ver con el *destino* inexorable en la vida de los personajes, situación que explicita Cata, una de las protagonistas del relato. Todo está rodeado de una gran de miseria para enfrentar las vicisitudes como, por ejemplo, la enfermedad del hijo.

Pereira -delincuente, campesino, ignorante y violento- es el antiguo amor de Cata, a quien deja embarazada y, luego, la abandona. Este hombre vuelve al lugar y, al enterarse que la mujer se casará, comienzan a suceder una serie de acontecimientos. Cuando los demás le sacan en cara su cobardía, se siente menoscabado y, en estado de ebriedad, va al encuentro de Cata con su novio Juan Oses. Este se defiende de la actitud pendenciera del hombre, pero finalmente muere asesinado por el antiguo amante de la mujer.

En la novela presentada se advierte nuevamente el modelo de conducta que analizamos en los cuentos de *Aguas abajo*, específicamente lo concerniente a la relación entre madre e hija, sobre todo desde la posición de Catalina, quien manifiesta cierta rebeldía frente a su madre aunque en una escala menor. Esta actitud la presenciamos específicamente en cómo se enfrenta verbalmente ante su madre, con una seguridad y certeza de que lo dicho y pensado por ella es lo verdadero, aunque sin faltar el respeto. Si bien, la relación entre ambas es considerablemente mejor, de todas maneras tiene desavenencias con ella, más aún en las temáticas que tienen relación con el amor. Doña Clara, al

comienzo, no confía en el nuevo pretendiente de Cata, puesto que no se olvida de todo lo que su hija sufrió en el pasado con el hombre que la abandonó. La diferencia con “Aguas abajo” y “Piedra callada”, radica que en *Montaña adentro* la hija no quiere alterar las jerarquías en su hogar, pues ella quiere abandonar la casa, pero producto de la relación sincera, profunda y estable que pretende concretar con Juan Oses. Cabe señalar, que este pretendiente se escapa al patrón de conducta masculino visto en los cuentos anteriores, pues es bastante más cuidadoso en el trato con la mujer a la que ama. La necesidad de estar con ella responde a un sentimiento real del personaje y no a una atracción sexual efímera.

Las relaciones de poder entre obreros y patronos es relevante en esta narración, pues refleja los modelos de conducta de la sociedad de la época. El personaje principal en este punto es Juan Oses, un trabajador que resiste a la dominación tanto del administrador como del carabinero. Acepta su condición de peón en la hacienda, sin embargo, no tolera las injusticias cometidas contra su persona. Esta resistencia al sistema, genera rechazo por parte de los sectores de mayor poder y, producto de ello, se van sucediendo una serie de acontecimientos que lo llevan a la muerte. Esta escena es clave para lo que sucede después, pues aquí se manifiesta un juego de roles de poder que dejan de manifiesto que el hombre (Pereira) no tolera que subestimen su condición de “macho” y, por ende, valiente:

- Yo no tengo na qui'hacer con la Cata.
- Jué de vos y cuando un hombre es hombre no se deja arrebatar así a su guaina.
- Poco m'importa la Cata...
- No vengái con disimulos. Harto agarrao te tuvo el otro año, y si no hubierai sío casao, te habríai casao con ella pa' tenerla segura.
- Lo pasao es pasao...
- Lo qui'hay e cierto --dijo Chano--, es que vos le tení mieu a Juan Oses y te atrevís a ponértele...
- Cómo voy a esafiar a una persona que no conozco.
- Así será...
- Así es...
- ¡Es que vos sos un cobarde no más!...

- ¡Vos serís el cobarde! - contestó enfurecido Pereira, lanzando a la cabeza de Chano la botella vacía de coñac.

Chillaron las mujeres, calló la guitarra y en todos hubo un movimiento enloquecido de retroceso.

La botella no hizo blanco, yendo a estrellarse contra la pared. Con un gesto rápido San Martín cogió en vilo a Pereira, llevándolo hasta la puerta¹²³.

Como se aprecia en la cita anterior, la masculinidad de Pereira se ve vulnerada ante la palabra *cobarde*. Este hecho condiciona la furia y violencia de este personaje, siendo detonante a la hora de querer asesinar a Juan Oses.

Un tema fundamental alude al destino inexorable que se evidencia en la novela. El concepto de fatalidad es evidente y determina a los personajes del relato:

Tenía la muchacha ese fatalismo que hace acogerlo todo con igual calma. Dichas, pesares, enfermedades, muerte, son para ella poderes contra los cuales no vale rebelarse. ¿Para qué? Si es el destino. Ignorancia, miseria, malos instintos, el crimen mismo, son para ella poderes contra los cuales no vale luchar. ¿Para qué, si es la Fatalidad?¹²⁴

Este concepto de *Fatalidad*, es posible de asociar a las características del período naturalista, ya que este conlleva el determinismo en los personajes debido a su condicionamiento social y la herencia:

Cuando al atardecer del día siguiente dieron San Martín y sus hombres alcance a Pedro Pereira que huía por Collihuanqui, camino de la cordillera, el fugitivo al verlos y comprender que estaba perdido aflojó las riendas del caballo murmurando entre dientes:

- ¡Sería mi destino!- Y esperó indiferente que lo apresaran¹²⁵.

123 Brunet, Marta. *Montaña adentro*. Santiago: Editorial Universitaria, 1997, p. 78.

124 Ibid., p. 73.

125 Ibid., p. 84.

Los modelos o patrones de conducta que se presentan en esta novela, desde mi lectura, se conectan principalmente con el personaje asesinado al final de la historia: Juan Oses. Este ejerce diversas conductas que revelan una resistencia al poder establecido, por lo tanto, reflejan un modelo de acción frente a la autoridad (patrón o jefe). La construcción de una identidad notablemente más segura que el resto de sus compañeros de trabajo, crea un espacio desde el cual se enfrenta al mundo de forma diferente a lo habitual. Este lugar está marcado por el lenguaje tajante, lleno de convicción y seguridad:

Lo temían. Seguro de su omnipotencia, irascible, cualquier falta lo hacía despedir al trabajador. Y era eso lo que más temían, prefiriendo acatar todas sus arbitrariedades antes que perder el puesto. En los tiempos difíciles que corrían costaba encontrar trabajo y más aún conseguir puebla en algún fundo.

Viendo a los dos hombres, don Zacarías se alzó amenazador.

-¿Qué les pasó?

-Na, patrón-contestó con voz insegura Segundo Seguel.

-¡Cómo que nada!... Y entonces, ¿por qué se vinieron?

-Es que la ruela grande e la máquina se quebró por el eje- explicó con voz entera Juan Oses, mirando bien de frente al administrador¹²⁶.

Esta astucia para enfrentar la situación, trae como consecuencia la reticencia por parte de los patrones ante la actitud y forma de ser “osada” que tienen los obreros. Debido a esto, podemos concluir que la postura de seguridad que tiene el personaje Oses es rechazada y, por ende, sólo permite que se cumpla el sino inevitable de los personajes que viven en condiciones precarias y bajo supeditación jerárquica, tal como ocurría en el período de inquilinaje en nuestro país.

126 Ibid., p. 42.

IV. Orden social al que pertenecen los personajes

Una vez analizados los modelos comunes de formas de resistencia frente a las relaciones de poder, se puede inferir la naturaleza del orden social al que pertenecen los personajes. De acuerdo con esto, me parece interesante la proyección de esos patrones de conducta en la historia social chilena.

IV. 1. Contexto social de la primera mitad del siglo XX

Considero un gran aporte -tanto para el análisis del corpus fuente como para la hipótesis de la presente Tesis- contextualizar ciertas formas de vida, costumbres y formas de sociabilizar que existieron entre las personas que vivieron durante la primera mitad del siglo XX en Chile. Diversos estudios al respecto develarán cómo se vivían las relaciones inter e intrapersonales.

IV. 1. 1. *La pareja*

El libro *Historia de la vida privada en Chile. Tomo 2*, bajo la dirección de Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri, presenta diversas investigaciones relativas a distintos ámbitos de la vida en el Chile moderno, desde 1840 a 1925. Revisaremos algunos aspectos que me parecen relevantes para el análisis de la primera etapa de la obra de Brunet. Un tema se relaciona con la vida en pareja, los encuentros amorosos y la violencia ejercida por esos años. Esto nos permite tener una visión globalizadora de dónde se originan algunas conductas propias de la sociedad contemporánea.

Cabe señalar que, ya desde fines del siglo XIX, los encuentros amorosos ilícitos o los espacios que acogen los afectos de personas que no estaban casadas eran principalmente: los alrededores de la aldea, con sus ambientes sórdidos y oscuros. El vasto espacio rural, que les permitía estar alejados del entorno social, favorecía las uniones prohibidas.

La casa patronal o familiar también tuvo espacios privilegiados para los encuentros que no eran aceptados legalmente. Los hombres y mujeres siempre se preocuparon de no quedar sometidos a la vigilancia de otros y, por ello, se reunían en montes, ríos, caminos, las aldeas, terrenos baldíos y sitios sin urbanización.

Muchas parejas se constituían a partir de preferencias familiares, por tanto, había un riesgo importante de que, en esa unión, no hubiese amor y felicidad. Lo anterior, trae como consecuencia que se intentara encontrar el amor fuera del matrimonio: “El generalizado ambiente de conflictividad familiar ayudó al desencadenamiento de pasiones contenidas (...) y acentuó las dificultades en las relaciones de la gente, permanentemente expuesta a frustraciones”¹²⁷.

Es clarificador el siguiente fragmento respecto del espacio donde se llevaba a cabo el encuentro amoroso, especialmente, el ilícito:

La casa fue conquistando muy lentamente mayores espacios de intimidad, y en la misma medida que la vida comunitaria se fue haciendo menos cohesionada, se puede observar que los distintos estratos sociales desarrollaron tendencias al resguardo de los aspectos afectivos. (...) Si sólo prestamos atención a las expresiones afectivas, la casa fue su espacio físico básico, muchas veces abierto y cerrado a “los otros”¹²⁸.

Otro aspecto importante dice relación con la violencia al interior de la pareja, pues ya hacia fines del siglo XIX se reconocen manifestaciones de agresión en las relaciones interpersonales. Las conductas violentas son habituales y la sociedad las considera como “normales” dentro de límites muy difusos: “La violencia intrafamiliar domina parte importante de la cotidianeidad en los hogares en conflicto”¹²⁹.

Los párrafos anteriores revelan una de las causas importantes por las que durante la primera mitad del siglo XX, se mantienen algunos parámetros de conducta relacionados con la violencia y los espacios en que las parejas circulaban.

IV. 1. 2. *La sociedad rural en Chile*

Un aspecto fundamental que aporta datos interesantes para comprender a cabalidad el espacio social en el que está la obra de Marta Brunet -especialmente nuestro corpus fuente- es el análisis de la sociedad rural, especialmente de principios de siglo XX. Para ello, el estudio de Arnold Bauer en su

127 Sagredo, Rafael; Gazmuri, Cristián (dirección). *Historia de la vida privada en Chile. Tomo 2*. Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones S.A., 2005, p. 62.

128 Ibid., p. 63.

129 Ibid., p. 64.

libro *La sociedad rural chilena* será de gran utilidad.

Dentro de los aspectos a tratar es pertinente comprender qué se consideraba como “bajo pueblo” campesino. Dentro de los estratos más bajos de la sociedad rural está “la gran masa subempleada, desarraigada, a menudo trashumante”¹³⁰. Estos, gracias a la agricultura, se abrieron camino a los villorrios y caseríos rurales del Valle Central. La hacienda también los cobijó y, así, aumentó el inquilinaje. Los demás tomaron otros rumbos como, por ejemplo, las minas en el norte, las ciudades, etc. La gran mayoría de los hombres se establecía en tierras marginales, en la periferia de las ciudades o recorría Chile central en busca de la subsistencia. El clima y la tierra los ayudaban a la supervivencia.

Bauer analiza diversos estudios realizados a la descripción tanto de inquilinos como peones, siendo una de las características principales de estos su “holgazanería”¹³¹, lasitud y apatía. El inquilinaje, como institución, se extendió desde 1860 y, hacia 1930, se consolidó con el sistema hacendal. Alrededor de 1830 y 1840 se presentan numerosos testimonios que describen el inquilinaje tal como lo encontramos en el siglo XX, donde se analizan conceptos como seguridad, estabilidad y rutina.

Por otro lado, los peones son parte importante de este sistema, puesto que trabajaban para los inquilinos. Los peones o gañanes eran de labores temporales que, en ocasiones, vivían en la hacienda dependiendo de un inquilino. Por otro lado, vagaban por los campos, robaban, trabajaban como criados, taberneros, cocheros y vendedores, entre otros oficios. Además, eran aficionados a los juegos y las riñas eran parte de su vida, en consecuencia, tenían fama de vagabundos y ociosos, aunque también está presente el estereotipo positivo que está basado en la viveza, fuerza y brutalidad del peón.

Una parte importante dentro de este sistema tiene relación con las mujeres, quienes trabajaban en el servicio doméstico o como lecheras, aunque las esposas e hijas también realizaban trabajos en los campos, en cosechas, pastoreando ganados y ayudando a pesadas tareas en la hacienda. Esta característica se presenta en el cuento “Piedra callada”, específicamente, en el personaje de Eufrasia. Las mujeres, entonces, representaban “una gran contribución en la fuerza del trabajo hacendal, y no sólo en los períodos de gran necesidad de mano de obra”¹³². Sin embargo, es difícil establecer el valor de la contribución de las mujeres a la agricultura, pues -además del trabajo de campo- realizaban labores como el tejido casero, artesanía e industria lechera.

Los campesinos luchaban por obtener un lugar en la hacienda, la relación entre tierra y fuerza

130 Bauer, Arnold. *La sociedad rural chilena*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1994, p. 172.

131 Ibid., p. 174.

132 Ibid., p. 188.

de trabajo es evidente. Se explicita la relación servicial que tiene el inquilino con el “patrón”:

En ocasiones, humildemente se sacaban el sombrero y las espuelas antes de una audiencia con el hacendado, y utilizaban la forma “usía” para dirigirse a Su Merced, esto es, el amo, el “semi – Dios”, dueño de la hacienda y de las voluntades de todos sus fieles vasallos. (...) Las disputas eran sumariamente arbitradas por el “patrón”, los inquilinos podían ser desalojados sin aviso previo; en resumen, su bienestar dependía en gran medida del capricho del propietario. (...) Rara vez se les daba un salario en dinero...¹³³

De la cita anterior, es posible interpretar que las relaciones de poder entre los trabajadores del campo y los “patrones” están marcadas por el abuso monetario, la falta de educación del inquilinaje y los peones, el miedo a perder por parte de los inquilinos “su tierra”, la severidad y la represión. Sin embargo, no todo tenía una connotación negativa, pues los trabajadores también se sentían comprometidos gracias a los lazos que los unían con la tierra, que forma parte de su vida desde el nacimiento: “Muchos llegaron a identificarse con la hacienda misma; la tierra era su tierra; el ganado era mejor y los toros más bravos que los de otras haciendas. Este apego entre inquilino y hacienda iba más allá que el propietario”¹³⁴.

El aislamiento rural y la autonomía del terrateniente eran causas fundamentales de la explotación. Gracias a una aldea de pequeños propietarios se formó una cultura campesina que, a su vez, constituyó la base para la acción comunitaria. Los trabajadores aceptaban la disciplina del propietario:

El propietario disciplinaba y multaba a los trabajadores, el Estado le permitía mano libre y, además, la amenaza de verse arrojados al subproletariado (...) era un poderoso estímulo para una mayor productividad de los obreros. (...) En Chile el sistema hacendal permaneció intacto hasta la década de 1960...¹³⁵

Los campesinos acataban la dominación, pues se aceptaba a cambio de seguridad. José Bengoa, en su libro *Historia social de la agricultura chilena*, plantea que si hay sumisión también está la

133 Ibid., p. 190.

134 Ibid., p. 191.

135 Ibid., p. 197.

contradicción: “La aceptación de la subordinación por parte del esclavo o del siervo no elimina la contradicción social, ni tampoco la conciencia de ella”¹³⁶.

Bengoa plantea que esta afirmación es ideológica. Había subordinación y la contradicción se manifestaba por medio de diversas situaciones que rompen con lo establecido. La paz de la hacienda se concretó gracias a que muchos hombres y mujeres buscaron nuevos rumbos, lejos de la opresión patronal: “Así como la característica campesina durante el siglo XX va a ser la migración hacia la ciudad, durante el siglo XIX fue la huida hacia el mundo peonal, hacia el trabajo asalariado, hacia la libertad que da la trashumancia y el vagabundaje”¹³⁷.

Estos modelos de subordinación y, a la vez, resistencia se presentan en la novela *Montaña adentro*, ya que una de las temáticas principales de la obra alude a las injusticia social vivida por ciertos peones (el personaje de Oses, especialmente) debido a la subordinación ante el patrón. Esto genera los abusos de poder.

Tal como señala Bengoa, en algunas ocasiones se rompía con lo establecido, por tanto, es posible inferir las nefastas consecuencias que esto produjo a nivel social, de la misma forma como se presenta en la novela aludida¹³⁸. En este contexto, se aplican los modelos de resistencia a partir de ciertas tácticas de personas que están sometidas a una relación asimétrica, lo cual acarrea abusos de poder, especialmente, entre peón e inquilino.

Por su parte, el modelo de relación marido – mujer, en reiteradas ocasiones, está marcado por la violencia, situación que se arrastra desde el período del mestizaje. No olvidemos que uno de los estudios atribuye el origen del machismo -en ciertos contextos ligado a la violencia- a la presencia y unión de los *huachos*.¹³⁹ Los roles asignados históricamente a la mujer tienen que ver con la “dueña de casa” y el hombre proveedor, que utiliza su fuerza “bruta” y violenta. En espacios muy pobres y vulnerables la falta de educación promueve este tipo de relaciones de poder, sin embargo, la inteligencia y seguridad de muchas mujeres permite entender que no es un camino aceptable ni tolerable.

Según Gabriel Salazar en su libro *Labradores, peones y proletarios*, las parejas campesinas se formaron como parejas de labradores. Ya en el siglo XIX el hombre era un labrador y criador de ganado y la mujer trabajaba a su lado no sólo como “ama de casa”, sino como “una artesana con

136 Bengoa, José. *Historia social de la agricultura chilena. Tomo I*. Santiago: Ediciones SUR, 1988, p. 148.

137 Ibid., p. 152.

138 Ver, en esta tesis, el capítulo III. 4. 5., en el que se analiza la novela *Montaña adentro*.

139 Ver, en esta tesis, el capítulo II. 3. 1., en el cual se revisa el período del mestizaje.

vinculaciones comerciales semi – independientes”¹⁴⁰ Hombre y mujer trabajaron juntos para obtener tierras, formar ganados y construir casas. En este contexto “mestizo – campesino”, las mujeres desarrollaron labores artesanales, hubo experiencia en el comercio y capacidad de trato frente a los forasteros, patronos, autoridades, etc. Esto significa que tenían el potencial necesario para vivir de forma independiente. Debido a la opresión y crisis muchas mujeres pudieron prosperar cultural y comercialmente. Producto del capitalismo la mujer fue perdiendo ese poder adquirido con antelación. Antes de esa pérdida, el potencial de la mujer chilena fue suficiente como para que sintieran cierta superioridad frente a lo masculino.

Por su parte, una importante cantidad de matrimonios estaban arreglados según conveniencia de las familias, situación que presenciamos en el cuento “Soledad de la sangre”, el cual relata la historia de una mujer subordinada no sólo ante los requerimientos rutinarios del marido, sino a su familia, pues esta concretó su unión junto a un hombre que no amaba.

La crisis de la economía campesina dejó a las mujeres sin trabajo. Esto acentuó no sólo su instinto empresarial, sino que “desarrolló su pragmatismo moral”¹⁴¹. Esa evolución propició una forma “desinhibida y flexible de relación con los hombres”¹⁴².

No es raro que en un contexto de opresión y crisis entre hombres y mujeres, las relaciones intergenéricas fueran inestables dando lugar a “periódicos estallidos de violencia física y emocional”¹⁴³.

La proletarización industrial y urbana de la mujer de pueblo fue propicia para el encierro de las relaciones de pareja. Las relaciones de colaboración y conflicto se densificaron:

La sociabilidad popular expansiva de ramadas y fondas dio paso al humor sórdido de burdeles y chiribitiles. Habiendo agotado el espacio y el paisaje, la opresión y la miseria penetraron más adentro, royendo en la conciencia misma de las masas comprimidas. La extrovertida auto – confianza del 'roto' se tornó en rencor sordo. Pues la desesperación parecía no tener, a veces, límites. (...) Y fue así como el capitalismo chileno comenzó a construir, en lo profundo de la sociedad popular, sus pies de barro¹⁴⁴.

140 Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: LOM Ediciones, 2000, p. 320.

141 Ibid., p. 321.

142 Ibid., p. 321.

143 Ibid., p. 325.

144 Ibid., p. 328.

Lo anterior refleja el contexto historiográfico de principios de siglo XX, pues ha sido heredado con potencia desde el siglo precedente. Claramente presenciamos estos modelos de conducta y sociabilización en la narrativa de Brunet, sobre todo después de analizar cada uno de los relatos de nuestro corpus fuente. Los personajes reflejan una parte fundamental de la sociedad imperante en este período, al cual lo atraviesa -de manera transversal- la necesidad de que las relaciones intra e inter genéricas evolucionen a un momento de mayor igualdad y respeto.

V. Conclusiones

En la introducción de la presente tesis señalé que daría especial importancia a las relaciones de poder en los cuentos de *Aguas abajo* y la novela *Montaña adentro*, de la escritora chilena Marta Brunet.

Tras un largo análisis por las distintas teorías sobre el poder –específicamente de Michel Foucault– y las relaciones intra e intergenéricas, fue posible corroborar que las acciones de los personajes en algunos relatos de la Brunet responden a ciertos patrones comunes de formas de resistencia frente a relaciones de poder que están en juego en un orden social establecido.

Fue necesario en este proceso revisar la recepción crítica y tanto el contexto histórico como literario al que pertenece la escritora, pues de ello se puede desprender la importancia de su obra en la literatura chilena e hispanoamericana, ya que produjo una verdadera revolución en el canon literario que se había dado hasta ese momento.

La identidad femenina y ruptura que Marta Brunet trajo consigo cuando se divulgó su primera novela han sido temas relevantes y cuestionados a lo largo de la literatura chilena. Ser mujer en una sociedad machista y transgredir ciertos límites en relación con la escritura, produjo considerables consecuencias en las letras chilenas. Debido a lo anterior, la creación literaria de Brunet ha sido centro de atención para los estudios de género, especialmente si pensamos que en mucha de su obra devela una sociedad marcada por realidades que presentan resistencia a las relaciones de poder impuestas por otros.

El análisis acerca del movimiento criollista al que pertenece Brunet, permite concluir que la autora presenta muchas de estas características literarias, pero claramente traspasa algunos límites que tienen relación con la psicología y el tratamiento de algunos personajes, así como con la profundidad de las temáticas abordadas.

Tanto el análisis que realiza Foucault como la perspectiva de género de Sonia Montecino y Judith Butler son factibles de corroborar o encontrar en la narrativa de Brunet, en tanto esta presenta personajes que resisten a ciertos nexos de poder en virtud del rechazo que les provoca como, por ejemplo, lo que sucede con las jerarquías sociales y las relaciones intra e intergenéricas.

Los patrones comunes de formas de resistencia que se dan de manera fundamental en el corpus fuente analizado son los que se establecen en ciertas relaciones entre los personajes: madre – hija y marido – mujer, por ejemplo.

En dos de los tres relatos de *Aguas abajo*, se presenta una resistencia contra la madre por parte de las hijas, ya que estas quieren evadir o superar a la figura materna, en tanto esta genera malestar o perturbación por su excesivo dominio o mandato. Ya cansadas de esa sujeción tienen el propósito de cambiar esas relaciones de poder.

Por otro lado, la relación marido – mujer en los tres cuentos de *Aguas abajo*, presenta el modelo del hombre machista que supedita a la mujer en sus actos. Esta subordinación transita desde la aceptación de la infidelidad y el desamor, hasta la violencia tanto física como verbal hacia la mujer. Cabe destacar la resistencia de la protagonista de “Soledad de la sangre”, pues intenta cambiar lo establecido socialmente, aunque finalmente no lo consigue a cabalidad.

Es fundamental la construcción de nuevos espacios como generadores de resistencia ante el poder, puesto que es allí donde se evidencia la necesidad de cambiar el orden establecido. Hay una petición explícita o subliminal, sin embargo, aunque se presenta una lucha constante en ciertos personajes, el sistema social no cambia sino que se mantiene. No obstante, esta creación de nuevos lugares es reveladora, sobre todo si queremos profundizar en la psicología de los personajes y, por ende, en ciertas temáticas importantes para la sociedad. Algunos espacios, a mi juicio, fundamentales de analizar son: el contexto que rodea a la lámpara, el fonógrafo y el acto de tejer en “Soledad de la sangre”; la abuela que llega al hogar de su yerno para “mandar” en “Piedra callada” y la generación de un nuevo estatus de la hija como “dueña de casa” en “Aguas abajo”.

Otro aspecto fundamental para el análisis de estos modelos de resistencia ha sido la incorporación de ciertas tácticas por parte de los personajes. Estos las utilizan en momentos apropiados y oportunos buscando cambios para superar ciertas jerarquías. Podemos concluir, entonces, que las astucias y tácticas responden, también, a un modelo de conducta para resistir a ciertas relaciones de poder.

Para finalizar, la novela *Montaña adentro* también presenta una forma común de resistencia relativa a la subordinación entre patrón y trabajador, sobre todo si lo situamos dentro del contexto histórico – social del inquilinaje en Chile. En esta obra, el personaje Juan Oses resiste a las injusticias asociadas al abuso de poder, lo cual trae nefastas consecuencias para su vida personal. El tema del destino inexorable o *fatalidad*, no deja de ser fundamental en esta novela, puesto que los personajes hacen patente la subordinación al futuro o destino producto de su condición social.

El orden social al que pertenecen los personajes de nuestro corpus fuente condiciona sus acciones, conductas, determinaciones y juicios, por tanto, comprender el contexto de la primera mitad

del siglo XX -especialmente el de los campesinos chilenos- permite inferir por qué en la narrativa analizada de Marta Brunet se presentan los modelos o patrones comunes de resistencia a las relaciones de poder.

VI. Bibliografía

I. Bibliografía principal

1. Brunet, Marta. *Aguas abajo*. Santiago: Editorial Zig – Zag, 1961.
2. ----- *Montaña adentro*. Santiago: Editorial Universitaria, 1997.
3. Butler, Judith. *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Barcelona, México: Paidós, 2002.
4. De Certeau, Michel. *La invención de lo cotidiano*. México, D. F.: Universidad Iberoamericana, 1996.
5. *Escribir en los bordes*. En Congreso Internacional de Literatura Femenina Latinoamericana (1987). Santiago: Cuarto Propio, 1994.
6. Foucault, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta, 1992.
7. Goic, Cedomil. *La novela chilena: los mitos degradados*. Santiago: Universitaria, 1968.
8. Kristeva, Julia. *Historias de amor*. México: Siglo XXI, 1987.
9. Latcham, Ricardo; Montenegro, Ernesto; Vega, Manuel. *El criollismo*. Santiago: Editorial Universitaria, 1956.
10. Merino Reyes, Luis (Ulyses). “El criollismo de Marta Brunet”. Retablo de la literatura chilena, Universidad de Chile (online). Consultado en noviembre de 2011 de: <http://www.brunet.uchile.cl/estudios/luis_merino_criollismo.htm>. Publicado anteriormente en *Atenea* N° 363-364, Año XXXII, Tomo CXXX. 1955.
11. Montecino, Sonia. *Madres y huachos*. Santiago: Cuarto Propio, 1991.
12. Mora, Gabriela. *En torno al cuento: de la teoría general y de su práctica en Hispanoamérica*. Buenos Aires: Editorial Danilo Alberó Vergara, 1993.
13. Promis, José. *Testimonios y documentos de la literatura chilena*. Santiago, Chile: Editorial Andrés Bello, 1995.
14. Salazar, Gabriel. *Labradores, peones y proletarios*. Santiago: LOM Ediciones, 2000.
15. Silva Castro, Raúl. *Panorama literario de Chile*. Santiago, Chile: Universitaria, 1961.

II. Bibliografía secundaria

16. Amigot, Patricia; Pujal, Margot (2006). *Ariadna danza: lecturas feministas de Michel Foucault*. *Athenea Digital*, número 9, 100-130. Disponible en: <<http://antalya.uab.es/athenea/num9/amigot.pdf>>
17. Alone (Díaz Arrieta). “La querrela del criollismo. *Montaña adentro*”. *Zig Zag*, 10 julio 1954:29.
18. Bengoa, José. *Historia social de la agricultura chilena. Tomo 1*. Santiago: Ediciones Sur, 1988.
19. Bauer, Arnold. *La sociedad rural chilena*. Santiago: Andrés Bello, 1994.
20. Brito, María Eugenia, “La pertenencia histórica de Marta Brunet”. *Retablo de la literatura chilena*, Universidad de Chile (online). Consultado en noviembre de 2011 de: <http://www.brunet.uchile.cl/estudios/brito_pertenencia_historica.htm>. Publicado anteriormente en *Revista de Teoría del Arte* N° 6, vol. II, del Departamento de Historia y Teoría de las Artes, Universidad de Chile. Santiago: 2004.
21. Brunet, Marta. *Obras completas*. Santiago: Zig Zag, 1963.
22. Carreño, Rubí. *Leche amarga: violencia y erotismo en Bombal, Brunet, Donoso y Eltit*. Tesis para grado de Doctor en Literatura, 2001.
23. ----- “Una escena crítica: estereotipos e ideologías de género en la recepción crítica de Marta Brunet y María Luisa Bombal”, en *Anales de Literatura Chilena* Año 3, N° 3. Santiago: diciembre de 2002, pp. 43-51.
24. Escudero, Alfonso M. (comp.). *Recados contando a Chile*. Santiago: Editorial Pacífico, 1957.
25. Foucault, Michel. *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. México: Siglo XXI, 1997.
26. Kaufman, Michael. “*Masculinidad dominante, armadura que paraliza*”. Conferencia realizada el 2 de mayo del 2000. Consultado en diciembre de 2011 de: <<http://www.jornada.unam.mx/2000/04/06/ls-kaufman.html>>
27. Montecino, Sonia; Acuña, María Elena (compiladoras). *Diálogos sobre el género masculino en Chile*. Santiago: Bravo y Allende Editores, 1996.
28. Oyarzún, Kemy. “El escándalo como modo de recepción”. *Aguas abajo. Brunet*. Santiago: Cuarto Propio, 1997.
29. ----- “Género y canon: La escritura de Marta Brunet”. *Cyber Humanitatis (Online)*, 05 diciembre 2010. Consultado en octubre de 2011 de: <<http://www.cyberhumanitatis.uchile.cl/index.php/RCH/article/viewArticle/9115/9112>>
30. Rubio, Patricia. *Escritoras chilenas. Novela y cuento*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1999.

31. Sagredo, Rafael; Gazmuri, Cristián (dirección). *Historia de la vida privada en Chile. Tomo 2.* Santiago: Aguilar Chilena de Ediciones S.A., 2005.